

Entre el empoderamiento y la vulnerabilidad:  
la monoparentalidad como proyecto familiar de las MSPE  
por reproducción asistida  
y adopción internacional

Between empowerment and vulnerability:  
single motherhood as SMBC family project  
through assisted reproduction  
and international adoption

**M<sup>a</sup> Isabel JOCILES**

Universidad Complutense de Madrid  
jociles@cps.ucm.es

**Ana M<sup>a</sup> RIVAS**

Universidad Complutense de Madrid  
rivasant@cps.ucm.es

Recibido: 15 de diciembre de 2008

Aceptado: 15 de enero de 2009

**Resumen**

En este artículo se estudia la posición de las madres solteras por elección –MSPE– en la etapa de acceso a la maternidad, es decir, desde que deciden iniciar sus proyectos familiares hasta que sus hijos/as son incorporados a sus hogares. La hipótesis que se mantiene es que el grado de empoderamiento de las MSPE va variando a lo largo del tiempo, de manera que, por ejemplo, las que han seguido la vía de la adopción internacional se encuentran durante la etapa inicial en una situación de vulnerabilidad que puede ir remitiendo cuando consiguen ser madres. Aquí se quiere poner de manifiesto que para analizar las posiciones sociopolíticas de estas mujeres, hay que tomar en consideración no sólo variables como la edad, formación, ingresos, etc., sino también las diferentes vías de acceso a la maternidad y la etapa de desarrollo de los proyectos familiares, es decir, la dimensión temporal de los mismos.

**Palabras clave:** monoparentalidad, madres solteras, adopción internacional, reproducción asistida, empoderamiento, vulnerabilidad.

**Abstract**

This article studies the position of single mothers by choice –SMBC– in the stage of access to motherhood, that is, from the moment they decide to start their family projects until their

sons/daughters are incorporated into their homes. The hypothesis maintained here is that the SMBC empowerment degree varies throughout time so that, for example, those who have opted for international adoption are, on its initial stage, in a situation of vulnerability that can subside when they finally manage to be mothers. We want to state here that in order to analyze the socio-political positions of these women we have to consider not only variables as age, education, income, etc., but also their different access channels to motherhood as well as the stage in the development of their family projects, that is, their temporal dimension.

**Key words:** single motherhood, single mothers, international adoption, assisted reproduction, empowerment, vulnerability.

**SUMARIO:** 1. Presentación. 2. Madres solteras *versus* madres adoptivas. 3. Concepción del *trato diferencial* del que es objeto la monoparentalidad. 4. Actitudes ante la necesidad/posibilidad de cambio. 5. Pertenencia a una “comunidad”. 6. Las vivencias de la espera. 7. El papel de los foros *on-line*. 8. Consideraciones finales. 9. Referencias bibliográficas.

### 1. Presentación

En enero de 2008 iniciamos el trabajo de campo relacionado con una investigación, titulada “Madres solteras por elección: proyectos familiares y políticas públicas”<sup>1</sup>, con la que buscamos profundizar en algunos aspectos de un fenómeno, el de la monoparentalidad por elección, hasta ahora poco estudiado en España desde la ciencias sociales, si bien ha gozado, por el contrario, de una notable atención por parte de los media, al menos, en los tres últimos años. Así, por ejemplo, en 2006 ya se publica un artículo monográfico sobre el tema en *El País Semanal* (Pérez Lanzac, 2006), al que volveremos a hacer referencia más adelante debido a la gran incidencia que ha tenido en el colectivo, pero ha sido principalmente en 2008 cuando se ha producido una cierta sobre-abundancia de noticias y reportajes periodísticos alusivos a este nuevo modelo de familia (Coixet, 2007; Albin, 2008; Gallardo, 2008; López, 2008; Lladó, 2008; Rincón, 2008; Sanjuán y Ruiz, 2008; etc.) dentro, además, de diarios y/o revistas tan diversos como *Woman*, *El País*, *El Periódico*, *El Público*, *La Vanguardia*, *ADN o Granada Hoy*, por no mentar los programas de televisión y/o de radio que también se le han dedicado.

En cambio –como se ha dicho–, apenas hay estudios científicos sobre la monoparentalidad por elección en España y, por tanto, menos aún bibliografía acerca de ella<sup>2</sup>. Según los datos de que disponemos, sólo se han realizado aquí dos investigaciones en torno a esta temática: una de ellas es una tesis doctoral presentada en el departa-

<sup>1</sup> Consiguió apoyo económico en la convocatoria de Santander/Complutense para proyectos de investigación durante el periodo 2008-09. El equipo de investigación está compuesto, aparte de por las autoras de este texto, por Beatriz Moncó y Fernando Villaamil, así como por Pablo Díaz como colaborador.

<sup>2</sup> Si es más frecuente, sin embargo, la bibliografía sobre la monoparentalidad en general, tal como hemos puesto de manifiesto en un texto reciente (Jociles, Rivas, Moncó, *et al.*, 2008). Por otro lado, sí que existe bibliografía suficiente sobre el tema referida a otros países, tales como Estados Unidos, Gran Bretaña o Israel, especialmente (ver a este respecto González *et al.*, 2008: 9 y ss., por ejemplo).

mento de Antropología Social de la Universidad de Barcelona (Jordana, 2007) y otra es la dirigida por M<sup>a</sup> del Mar González, del departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Sevilla, que este mismo año ha presentado un informe al Instituto de la Mujer (González, Jiménez, Morgado *et al.*, 2008) y cuyo equipo había adelantado ya algunos resultados en forma, por ejemplo, de comunicaciones a congresos (Díez *et al.*, 2007). Se trata de trabajos pioneros acerca de las Madres Solteras por Elección que se centran en subrayar los aspectos en común que tienen estas mujeres de cara, sobre todo, a mostrar sus proyectos familiares como modelos familiares emergentes y/o como formas de empoderamiento de la mujer en las sociedades contemporáneas. Son ideas que nuestro equipo de investigación, del departamento de Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid, también comparte pero que hemos querido matizar, en lo que se refiere sobre todo a la segunda, en el sentido que indicamos a continuación.

Nuestra investigación, aún no acabada, tiene como uno de sus objetivos el de “identificar las diferentes modalidades de familias monoparentales por elección y las problemáticas –sociales, económicas, culturales, etc.– que caracterizan a cada una de ellas”. Aquí presentamos algunos resultados obtenidos con relación a este objetivo y, en concreto, exploramos las diferencias que aparecen entre las madres solteras por elección –MSPE– según la vía que han seguido –o están siguiendo– para acceder a la maternidad: la reproducción asistida o la adopción internacional<sup>3</sup>. Para ello, partimos de la hipótesis de que estos distintos procesos de acceso a la maternidad entrañan experiencias vitales muy diferentes –en lo que se refiere a la cercanía/lejanía de los lugares en que dichos procesos tienen lugar, al tipo de entidades con las que deben ponerse en contacto durante los mismos, a las relaciones que las mujeres mantienen con los “expertos” o profesionales de estas entidades, al papel que desempeñan los foros de Internet frecuentados por cada sub-colectivo de MSPE, a los sentimientos que embargan a las mujeres en el “tiempo de espera”, etc.– que resultan cruciales para entender ciertas características que estas mujeres presentan y, particularmente, la distinta actitud que adoptan ante la necesidad/posibilidad de cambio y, sobre todo, de transformar el “trato” diferencial de que son objeto con relación a otros modelos familiares. De hecho, vamos a defender la idea de que la adopción internacional supone una experiencia vital que sitúa a las MSPE en una posición social de vulnerabilidad que lleva a que la “fuerza” de la que, sin duda, se sienten poseedoras la orienten, de manera mayoritaria, a vencer individualmente los obstáculos que se les interponen en su camino a la maternidad, mientras que las que acuden a la reproducción asistida, por el contrario, experimentan una serie de vivencias que les posibilitan ahondar en su capacidad para gestionar sus vidas y, sobre todo, constituirse como un sujeto colectivo –“nosotras, las MSPE”– competente para crear nuevas realidades y transformar una situación social que, hasta ahora, ubica a sus

---

<sup>3</sup> Hay otras que recurren a tener relaciones sexuales ex-profeso para quedarse embarazadas, en unos casos informando a los *partenaires* de esta intención reproductiva y, en otros, no. Por el momento, sin embargo, hemos entrevistado sólo a una debido a la dificultad de acceder a ellas; caso que no se ha contabilizado en la muestra consignada más abajo –de hecho, constituiría la 54<sup>a</sup> entrevista efectuada hasta ahora–, que queremos completar con esta tipología de MSPE-. En cuanto a las que acuden a la adopción, en la casi totalidad de los casos se trata de adopción internacional.

realidades y transformar una situación social que, hasta ahora, ubica a sus familias en un lugar subordinado cuando, simplemente, no las invisibiliza.

Se trata de una investigación para la cual, hasta el momento, se han realizado 53 de las 60 entrevistas cualitativas previstas a madres y padres solteros de la Comunidad de Madrid: 34 de ellas corresponden a MSPE que han adoptado y/o están en proceso de adopción –en 33 casos, internacional y en 1, nacional–, 14 a MSPE que han acudido a las técnicas de reproducción asistida, 2 de las cuales han hecho –o están haciendo– también uso de la adopción internacional para tener a su segundo hijo, y 5 corresponden a PSPE –padres solteros por elección–. De estas 53 entrevistas, aquí sólo tomamos en consideración las efectuadas a MSPE, dado el tema que, como hemos dicho, vamos a abordar. Asimismo hemos recogido datos mediante la observación sistemática durante un año –con una media de 1 hora de observación al día– en diversos foros de Internet frecuentado por ellas<sup>4</sup>: en particular, en los denominados “Madres Solteras por Elección” y “Adoptarsendosi soltero”, que les están especialmente dirigidos. De igual modo, hemos acudido a varios encuentros de carácter informal entre grupos restringidos de MSPE, así como a diversas *kedadas*, esto es, a las reuniones presenciales de algunas de estas comunidades virtuales, realizando observación participante durante las mismas y, de un modo más continuado, en las organizadas por “Adoptarsendosi soltero” y “Adoptanepal”, pues esta última, aunque abierta a todo tipo de familias, es frecuentada de manera casi exclusiva por monoparentales.

## 2. Madres solteras *versus* madres adoptivas

Una de las diferencias que se aprecian entre las mujeres que deciden ser madres en solitario, según la vía de acceso a la maternidad que hayan seguido, es la mayor o menor centralidad que otorgan a la monoparentalidad –con la consecuente ausencia de un padre en el núcleo familiar– como elemento organizador de sus autodefiniciones. Así, en el caso de las MSPE que han optado por la adopción, los discursos acerca de sus familias giran en torno a los orígenes de los niños, que se concretan en los temas nucleares de cómo abordar y/o se ha abordado la experiencia del “abandono” o la posibilidad de que tengan padres biológicos, cómo enfrentar los prejuicios racistas de que pueden ser objeto y/o cómo relacionarse con las culturas de sus países de origen, quedando la monoparentalidad en un segundo plano:

A. [su hija biológica] ha tenido muy claro siempre que había un padre que no figuraba, y se le ha hablado abiertamente del tema. No lo hemos sacado a colación nunca... o sea, me refiero a que ha sido siempre a través de las preguntas que la niña hacía... Un niño adoptado es distinto, claro, pero partiendo de la base de que el niño primero tiene que asumir lo suyo, que ya es bastante, o sea [risa]: que ha sido abandonado y que tiene una familia nueva. Ya, una vez que tiene una familia nueva, ahora ya explicarle que no tiene padre o ocuparse de... (Carolina, 37 años, soltera, estudios

---

<sup>4</sup> De modo menos sistemático, una de nosotras lleva observando en ellos desde hace unos tres años, en el marco de otra investigación sobre el papel de las instituciones intermediarias de adopción internacional en la conformación de los roles paternos (ver, por ejemplo, Jociles y Charro, 2008).

universitarios sin terminar, trabajo de gestión en el mundo del espectáculo, adopción en proceso en Etiopía + hija biológica adolescente; entrevista de marzo de 2008)<sup>5</sup>.

Estas MSPE se constituyen antes como “madres adoptivas” que como “madres solteras”, es decir, en ellas no pesa tanto el ser madres en solitario como el ser madres de niños adoptados, con experiencias diversas en sus lugares de origen y que presentan diferencias raciales y/o tal vez culturales que se consideran relevantes para pensar los desafíos que esta opción les puede ocasionar. Así, les preocupa sobre todo la reacción de su entorno “al origen” de sus hijos adoptivos, principalmente de aquellos cuyos rasgos fenotípicos les delatan como pertenecientes a otros países. En primer lugar, temen el racismo y la xenofobia de la sociedad de acogida, los prejuicios sociales que excluyen y marginan a los que son diferentes y que dificultan su adaptación e integración. Este miedo, durante el proceso de adopción, justifica la elección del país, de modo que bastantes de ellas evitan, en la medida de lo posible, a los niños con rasgos fenotípicos visiblemente diferentes:

Por eso elegí Nepal. Me daba un poco de vergüenza reconocerlo, pero... a ver, a mí el hecho de tener un hijo de otra raza no me importa, ¿no?, pero, mira, yo me di cuenta, cuando fui a informarme, de que yo no me veía con un niño negro. Yo de una ECAI<sup>6</sup> salí llorando porque me sentía mala persona, porque dije: “Esto no puede ser. Pero yo no era capaz”. (Alicia, 47 años, soltera, estudios universitarios, ingeniera, adopción en proceso en Nepal; entrevista en febrero de 2008).

El sentimiento de vergüenza de esta mujer recién citada no es más que la constatación en su propia persona de lo que ella cree que son los prejuicios dominantes en nuestra sociedad contra los individuos de otras razas. Son recelos que se ven confirmados, cuando se les previene y avisa de los problemas de integración de los niños en los cursos formativos previos al estudio psico-social:

En el curso hacían mucho hincapié en que, claro, las que adoptábamos en... –sobre todo por los abuelos, por la gente más mayor de la familia– que las que adoptábamos en África y el abuelo no lo aceptaba o no había estado nunca con un negro o había sido en el mercadillo de Majadahonda, por decirlo de alguna manera, pues, que eso era un proceso que había que intentar trabajar en tu propio entorno. Yo, personalmente creo que es algo que hay que plantearse en tu círculo más cercano. (Carolina, 37 años, soltera, estudios universitarios sin terminar, trabajo de gestión en el mundo del espectáculo, adopción en proceso en Etiopía + hija biológica adolescente; entrevista de marzo de 2008).

El entorno familiar, “el círculo más cercano” a estas mujeres, es el termómetro para valorar las posibles reacciones al hecho de la adopción en un país racial y culturalmente diferente al de la futura madre:

---

<sup>5</sup> Los nombres de las entrevistadas son ficticios para preservar su anonimato.

<sup>6</sup> ECAI: entidades colaboradoras de adopción internacional.

Es lo que más me preocupa: la adaptación aquí... Lo pienso mucho. Lo piensas cuando le hablas a tu sobrino de cuatro años y le dices que va a tener un primo negro y dice: “¡Uy!, yo no lo quiero negro”, porque el niño negro de su clase es el que da problemas, es el que les pega a todos... Claro que te preocupa, y te preocupa mucho. Lo que tienes que tener claro, al menos en mi caso, es estar abierta a todo tipo de problemas que traiga él, y con los que se va a encontrar. (Celina, 44 años, soltera, estudios universitarios, profesora, adopción en proceso en Etiopía; entrevista de abril de 2008).

Pero también se sondean los otros círculos en los que se mueven –o tendrán que moverse– los niños adoptados, sobre todo el colegio y los grupos de pares:

Mira, la profesora era más racista que nadie. Me dice: “¡Ay! Es que, claro, le dio una torta muy fuerte, ¡que le dejó la cara...! Es que era una niña un poco más pequeña que ella”, y, entonces, le dice: “¡Ay!, nena, es que no tienes por qué enfadarte porque te llamen negra, porque a mí me gustan mucho los negros”. Y le dije yo: “Es que la niña no es negra, señora. Eso lo primero”; o sea, des-culpabilizaba a la otra. ¡No, señora!, le dijo negra como insulto ¡y encima no es negra! Y ella es la primera que le estaba diciendo: “Es que, claro, tú eres negra, pobrecita. A mí me gustan los negros”. ¡Pues no! (Consuelo, 56 años, estudios universitarios, profesora, 1 hija adolescente adoptada en Brasil; entrevista de mayo de 2008).

La centralidad del discurso de la adopción frente al discurso de la monoparentalidad se refleja también en los foros, en donde estas MSPE, tras el tema estrella de los mismos, esto es, el de los trámites implicados en el proceso de adopción, no sólo dan prioridad a la discusión en torno a estas cuestiones relacionadas con “los orígenes”, sino que a veces incluso lo reconocen expresamente: “Creo que en mi caso, las dos cosas son igualmente relevantes, en cambio, tengo la sensación de que para mi entorno, la parte adoptiva tiene más peso que la monoparental, me consideran ‘madre adoptiva’ antes que ‘madre’ y raramente hacen énfasis en lo de la monoparentalidad”. (Foro “Adoptarsiendosoltero”, mensaje 30938, 10 de noviembre de 2008).

Para ellas, los “orígenes” representan un problema, en primer lugar, –como se ha dicho– por el riesgo al rechazo y la exclusión que pueden poner en peligro el bienestar social de los niños y, en segundo lugar, por las condiciones en las que éstos han vivido hasta ser adoptados, lo que ha podido afectar a su salud física y mental, y así dificultar también su adaptación:

Ella nació en un hospital en Matto Grosso, en un sitio muy malo, pero el hospital tenía unos médicos normales y le hicieron varias pruebas que les hacen a los niños. Yo los resultados de las pruebas los recibí después pero, vamos, eran positivas. De todas formas, nunca sabes lo que puede tener un niño... Pero, vamos, me preocupaba eso, que fuese sana, que fuese sana y normal. (Consuelo, 56 años, estudios universitarios, profesora, 1 hija adolescente adoptada en Brasil; entrevista de mayo de 2008).

A diferencia de las madres adoptantes y/o adoptivas, las que eligen la reproducción asistida presentan unos relatos en los que el núcleo de su autodefinición pasa por la monoparentalidad: son ante todo madres solteras por elección. Así, por

ejemplo, la ausencia de un padre para sus hijos y de un *partenaire* para ellas mismas constituyen elementos centrales que les preocupan y aparecen reiteradamente en sus discursos. Esto último se plantea —eso sí—, al menos entre nuestras entrevistadas, como una cuestión circunstancial. Apoyando con ello el argumento de Rosana Hertz (2006), vienen a decir que son solteras por azar, no habiendo descartado nunca tener pareja:

Y luego, ¿qué pasa?, que han empezado a entrar chicas que si las ha dejado alguien... ¡Pero ése es el mundo de madres solteras que las han abandonado! ¡Es otro mundo! ¡No nuestro foro! El nuestro es el de familias elegidas así, que son elegidas así por las circunstancias; o sea, en nuestro grupo, por ejemplo, en principio, no hay chicas lesbianas, somos todas heterosexuales que no nos han funcionado las relaciones, pero que, en general, creo que no ha habido ninguna, al menos del núcleo principal del foro, que quería haberlo tenido así, sino viviendo también en pareja. No, todas hubiéramos querido tenerlo con pareja, pero ya llega el momento, la mayoría por la edad, que ya no queremos esperar<sup>7</sup>. (Eulalia, 35-40 años, soltera, estudios universitarios, *free-lance* en el mundo del espectáculo, 1 hijo entre 0-5 años por reproducción asistida; entrevista de mayo de 2007).

Frente a la preocupación por los “orígenes” de los hijos adoptados y las consecuencias de este hecho en su bienestar, estas otras MSPE dirigen sus esfuerzos a contrarrestar los efectos negativos que la ausencia de la figura paterna pueda tener en sus hijos:

En eso me ha ayudado mucho el foro, porque incluso yo, hasta cierto punto, no me lo había planteado hasta que empecé a leerlo en el foro. Y las chicas decían que lo explican como un cuento que se les puede contar desde pequeñitos, o sea, tampoco esperar a que el niño te lo pregunte de repente: “¿Y por qué no tengo papá?”. No. Entonces, desde pequeñito, pues inventarte un cuento. Hay un cuento muy bonito, que lo escribí Mamáfeliz [*nick* de una administradora de dicho foro], que le explica a su hijo: “Mira, ¿sabes cómo crece una flor?, ¿qué necesita una semillita para crecer? Pues, lo mismo: mamá encontró un médico muy bueno para que le pusiese una semillita, y de esa semillita naciste tú. ¿Y esa semillita dónde se encuentra? Pues, en los bancos. ¿Qué bancos? Pues, bancos hay: bancos de dinero, bancos de sangre... Pues de un banco de semillitas...”. Entonces, hacer un cuento para que él desde pequeño vaya creciendo en una comprensión normal, en una normalidad, de que no tenga un padre. (Kora, 36 años, soltera, estudios universitarios, trabajo en consultoría, reproducción asistida en proceso; entrevista de mayo de 2007).

De ahí, su interés por que se reconozca su proyecto familiar no sólo como una variedad más de los modos de vivir hoy en día en familia...:

---

<sup>7</sup> Es éste un discurso similar al que sostienen la mayoría de las MSPE integradas en el grupo americano que ha constituido el precedente del foro español. Ver a este respecto, por ejemplo, Jane Bock, 2000.

Cuando salen todos éstos de derechas, y se van ahí con el obispo y el arzobispo, y se van ahí a pegar carteles, a mí me jode porque, claro, además yo soy católica, porque soy una persona creyente, entonces, toda esta panda de arzobispos y de mequetrefes que tenemos, pues, dices: “¡Dios mío, por favor, que yo no soy como ellos! De verdad que yo es que no me siento nada identificada con ellos”. Entonces, pues cuando eres distinta, porque realmente yo voy a tener un modelo familiar muy distinto, entonces, de verdad que yo soy tan familia como pueda ser ese señor del Opus con sus cuatro hijos. (Salomé, 39 años, divorciada, estudios universitarios, profesora, reproducción asistida en proceso; entrevista de mayo de 2008).

... sino también como un modelo diferente al de otras familias monoparentales:

La gente monoparental..., pues, la gente sigue pensando en la señora divorciada, en el padre o la madre divorciada. Yo creo que todavía no se piensa en nosotras porque, claro, madres solteras las hay, pero la gente piensa en éstas que se quedaban, las pobres, embarazadas y toda aquella historia, pero no en nosotras. Además, el foro ayuda mucho en el sentido de que te ves que no eres un bicho raro. Es que eso es muy importante. Y ves que hay gente de toda España que es como tú. Entonces, yo creo que somos mucha gente, lo que pasa es que de momento no hacemos ruido. Entonces, yo creo que ese concepto de familia monoparental no es el concepto que tiene la gente, sino que piensa en la gente que se divorcia y tal, pero: “No, no, perdona, tu hijo tiene un padre; el que no va a tener padre es el mío, pero tu hijo tiene un padre y tiene una madre, y el padre perfectamente puede pagar la pensión, o hacer lo que queráis”. (Salomé, 39 años, divorciada, estudios universitarios, profesora, reproducción asistida en proceso; entrevista de mayo de 2008).

El criar un hijo solas, la ausencia del padre, la necesidad o no de una figura paterna, la posible pareja de la madre... son así sus temas recurrentes durante las entrevistas, cuyo tratamiento se hace en los mismos términos a través del foro *on-line* en el que participan la mayoría de estas mujeres –el de “Madres Solteras por Elección”–, donde hay secciones específicas para abordarlos.

Me preocupa la parte económica, porque tú eres la persona, con tu sueldo, que es la que va a responsabilizarse de todo. Esa es la parte más importante. Luego está, efectivamente, el qué dirán, el de si ese niño va a poder... pues, por ejemplo las preguntas del foro, ¿no?: ¿a ese niño vas a ser tú capaz de transmitirle esa seguridad de que no tiene padre y que no pasa nada? (Kora, 36 años, soltera, estudios universitarios, trabajo en consultoría, reproducción asistida en proceso; entrevista de mayo de 2007).

La sinergia entre el foro y las MSPE que acuden a la reproducción asistida es tal que, al final, –como se subrayará más adelante– las preguntas de las mujeres son “las preguntas del foro”, quienes depositan en él la representación de sus preocupaciones e inquietudes, así como la resolución de sus preguntas. En su deseo de reclamar “normalidad” para su opción familiar, han llegado a proponer un nuevo término, el de “familia marental”, que algunas incluyen ya en sus discursos, socializando de este modo recursos narrativos que generan un sentimiento de comunidad, difícil de en-

contrar en el colectivo de MSPE adoptantes, más fragmentadas –por la diferente naturaleza de sus experiencias–.

### 3. Concepción del trato diferencial del que es objeto la monoparentalidad

Las MSPE son conscientes de que en la sociedad, en general, y en las instituciones y profesionales que tienen una cierta importancia en sus trayectorias familiares, en particular, se manejan unas concepciones sobre sus modelos familiares que los minusvaloran, cuando no los invisibilizan como modelos legítimos. De igual modo, independientemente de las vías a través de las cuales han accedido a la monoparentalidad, todas ellas consideran que son objeto de un trato diferencial con respecto a las familias biparentales convencionales, en especial, durante los procesos que siguen para la constitución de sus familias<sup>8</sup>. Así, en el caso de las que acuden a *la adopción*, los hechos que entrañan este trato diferencial que se mencionan con más frecuencia son, cuando piensan en la adopción internacional, el menor número de países en los que pueden adoptar y, cuando se trata de la nacional, las “restricciones” impuestas a las monoparentales que, en lo que se refiere a la Comunidad de Madrid, se concretan en que tengan preferencia las parejas –ya sean matrimonios o uniones de hecho– para adoptar a niños entre 0 y 3 años.

No te quiero desanimar, pero si normalmente somos consideradas familias de segunda, la CAM lo corrobora al máximo. No sé cómo será en esta ocasión, porque no me he informado directamente. Leí la noticia en un periódico en la que se indicaba que, efectivamente, la adopción nacional se abría en Madrid para parejas casadas o con x años de convivencia –no recuerdo si eran tres o cuatro– demostrables, independientemente de su condición sexual. Las familias monoparentales no aparecíamos en la noticia. Pero, por si te sirve, hace años se abrió durante cuatro meses y varias listeras –entre ellas yo– abrimos expediente. Se nos dejó “a la cola”, tras las parejas. Vamos, que yo entregué la documentación al segundo o tercer día y pasé por detrás de los que la presentaron después, durante los cuatro meses... y después todas recibimos una carta, con el número de expediente, indicándonos –a grandes rasgos– que había muy pocos niños adoptables y que mejor nos fuésemos a internacional –casi todas ya estábamos tramitando porque daban prioridad a parejas que cumplieran el rango de edad–. De todos modos, si tienes ocasión, ábrelo. Pero vamos, no pienses que se nos van a dar las mismas opciones que a los matrimonios. (Foro “adoptarsiendosoltero”, mensaje 29675, 20 de octubre de 2008).

De hecho, dentro de esta comunidad autónoma, no se producen asignaciones a monoparentales, salvando excepciones que se corresponden con niños de difícil adopción, como ocurre con los que sufren notables problemas de salud. Ése es el caso, por ejemplo, de la única entrevistada de nuestra muestra que ha culminado su proyecto monoparental a través de la adopción nacional. Por lo que se refiere a la adopción internacional, el número de países abiertos a la adopción monoparental es

---

<sup>8</sup> Obviamente no son las únicas vías para ello, pues también se accede mediante las relaciones sexuales dirigidas a fines reproductivos, pero sólo una de nuestras entrevistadas responde a este perfil, razón por la cual no la tomamos ahora en consideración.

—como se ha comentado— reducido y, lo que es más significativo, se ha ido —y se va— reduciendo cada vez más. Esto es percibido así por prácticamente todas las MSPE entrevistadas:

Cuando me llaman del Instituto del Menor para que vaya a por la idoneidad, me advierten de la situación en Rusia, de los riesgos que conlleva ir por protocolo público..., porque en ese momento no sé si sabes que también estaba parado lo de las ECAI. Y me lo ponen muy crudo, cosa que me parece un absurdo, el que te lo digan en ese momento. Bueno, yo ya estaba decidida porque me había informado, porque además tú ya sabes que tenemos... las familias, en general, tienen pocas opciones de países, pues los monoparentales menos. Pues, es que yo sólo tenía Kazajistán o esto. (Amparo, 46 años, soltera, estudios universitarios, traductora, adopción en proceso en Rusia; entrevista de abril de 2008).

Hoy por hoy, esto es, en noviembre de 2008, los países que admiten —de derecho y de hecho— solicitudes de monoparentales se han quedado restringidos a Rusia, el único donde se tramita un número relevante de ellas, Costa de Marfil, Panamá, Mali..., con un volumen muy pequeño de casos, y si se habla de niños mayores, Filipinas, México, Perú o Colombia<sup>9</sup>. Desde 2004 a la actualidad, se han ido cerrando a la adopción por parte de monoparentales la mayoría de los países de los que, según el ya citado informe de la Universidad de Sevilla (González, Jiménez, Morgado *et al.*, 2008: 23), procedían los hijos de MSPE andaluzas y madrileñas que adoptaron durante el periodo 2000-04: en primer lugar, China, que comprendía el 35,7% de las adopciones<sup>10</sup> y que, junto a Rusia —con un 23,1%—, abarcaban casi el 60% de las mismas; en posiciones bastante distantes de éstas, se situaban Ucrania —6,3%—, Bulgaria —5,0%—, Nepal —4,2%—, Honduras —3,8%—, India —3,8%—, Perú —2,9%—, Etiopía —1,7%—, Salvador —1,7%—, México —1,7%—, Colombia —1,3%— y Ecuador —1,7%—, por enumerar sólo a los que alcanzan porcentajes superiores al 1%. Este escenario ha variado, como se ha dicho, de manera considerable debido a los cambios que se han ido produciendo desde entonces. Así, China, que ya había restringido el acceso a las monoparentales en 2004 estableciendo un cupo —el del 8%—, según el cual sólo se tramitaba un expediente perteneciente a familia monoparental por cada doce de familias biparentales, deja de admitir los primeros a partir de mayo de 2007 —aunque las Comunidades Autónomas anuncian que dejarían de recibirlos desde principios de año—. Este cierre supone un duro revés para el colectivo de monoparentales, que ven disminuidas drásticamente sus oportunidades de continuar con sus proyectos familiares, si bien las que ya habían obtenido su Certificado de Idoneidad —C.I.— para este país, tras organizarse en torno al foro de Internet —Adoptarsiosoltero— que aglutina a las monoparentales españolas<sup>11</sup>, emprenden una serie de acciones dirigidas a que aceptaran para su tramitación en

<sup>9</sup> Las monoparentales también pueden acudir a Marruecos, si bien en este país no se realizan adopciones, sino “kafalas” o acogimientos permanentes.

<sup>10</sup> El total estuvo constituido por 238 casos.

<sup>11</sup> Y también agrupa, en especial en los dos últimos años, a un buen número de monoparentales masculinos.

China al menos esos expedientes, los cuales –según cálculos de dos de las entrevistadas, que asumieron un cierto protagonismo en el transcurso de esta movilización– eran unos 40 en la Comunidad de Madrid. Así lo relata una de ellas:

Y luego me dieron el C.I. en diciembre del 2006, y a la semana China decide que ya no quiere monoparentales. Y entonces, pues, nada, al principio un disgusto impresionante, me puse a mirar otras opciones que hay por varias ECAI, miré otros países... Y un día, pues, decidí que no, pues, que no me iba a resignar y a tirar la toalla. Total, que me puse a remover Roma con Santiago, y entre otras dos chicas, que conocí en el foro precisamente, pues, decidimos que íbamos a intentar ir a China como fuera. Total, que me puse a escribir a todo el mundo: desde el ministro X..., que nos atendió, ¿sabes?, muy amablemente y tal, hasta... Llegué a hablar con el embajador de España en China. Y les escribimos una carta. Bueno, de todo. Que, vamos, yo me negaba, ¿sabes?, a que después de todo el tiempo que llevaba esperando, que ahora de repente y por una semana, me dijeran que no... Y al final, pues, nos dijeron que los que estábamos en el cupo de Madrid de ese año, los que teníamos ya el C.I. para China, que sí que entrábamos; los que no lo tenían, pues no. (Lidia, 40 años, estudios universitarios, secretaria, adopción en proceso en China; entrevista de marzo de 2008).

Las monoparentales que se encontraban en etapas más tempranas del proceso de adopción, es decir, que no habían obtenido todavía el C.I., tuvieron que decantarse por otros países, pasando la mayoría de ellas a Etiopía y Nepal, que se constituyeron a principios de 2007 en los más solicitados después de Rusia, entre otros motivos porque la propia Comunidad Autónoma se los recomendaba a las MSPE, no así los dos otros países hacia los que también se re-orientaron: Ucrania y Kazajstán, en donde –según la entidad– se estaban produciendo irregularidades al tramitarse todas las adopciones “por libre”, pues no permitían –ni permiten– la actuación de ECAI extranjeras, y no haber firmado la Convención de la Haya. Dado que ya se hablaba de que España estaba elaborando un convenio de adopción internacional con Vietnam, otras monoparentales comienzan a barajar dicha posibilidad y a sacarse sus C.I. para este otro país, habida cuenta de que Vietnam acepta las solicitudes de familias monoparentales, si bien concediendo preferencia a los matrimonios sin hijos. Este convenio no se llega a firmar, por cierto, hasta enero de 2008; sin embargo, a pesar de que aún no se ha plasmado en ninguna adopción efectiva, ha sido tal la avalancha de solicitudes recibidas que las ECAI acreditadas han anunciado que ya no admitirán más<sup>12</sup>.

Y luego he estado decidiendo el país. También viendo un poco los acontecimientos, porque sabes que para los solteros es más difícil también, que a veces los países se

---

<sup>12</sup> Y en estos momentos, sin que se hayan iniciado todavía las adopciones, las ECAI españolas acreditadas para trabajar con este país –como ACI– deciden, siguiendo –según aseguran– las recomendaciones de las autoridades vietnamitas, establecer un cupo: tramitar un solo expediente de monoparental por cada cinco correspondientes a parejas.

abren pero luego se cierran para los solteros. Y la verdad es que tenía bastante debate entre dos países, que son: Kazajstán y Etiopía... Claro, para solteros no es tan fácil: en China no se puede aunque, bueno, ya no se podía antes de que lo decidiese, o sea, que ya lo sabía; estaba Nepal, pero Nepal estaba raro; a mí me atraía muchísimo India, entonces, al principio empecé buscando por India, y por Rusia, que me interesaba también mucho, pero vi que Rusia era carísimo y que India era difícilísimo para solteros. (Manuela, 42 años, soltera, estudios universitarios, traductora y profesora, adopción en proceso en Etiopía; entrevista de junio de 2008).

En mayo de 2007, como reacción a las denuncias de diversas organizaciones internacionales sobre la dudosa adoptabilidad de sus huérfanos, Nepal decide interrumpir las adopciones, incluidas las que estaban en curso, con el objeto de proceder a modificar la legislación vigente. De manera inmediata se dejan de tramitar solicitudes para este país, y lo único que se consigue, como consecuencia de la movilización de las familias afectadas, es que culminen los casos que ya tenían asignación y cuya documentación había llegado, antes del bloqueo, hasta los organismos nepalíes competentes. En noviembre de 2008, todavía no se han reanudado las adopciones en Nepal, cuya nueva legislación, en contra de lo que se temía a este respecto, no proscribía, sin embargo, las correspondientes a mujeres solas. En mayo de 2008, Ucrania veda las solicitudes de monoparentales, y Filipinas anuncia que deja de aceptarlas temporalmente debido al excesivo número que les ha llegado hasta ese momento –vuelven a admitirlas más adelante, pero sólo para “niños mayores de 6 años y de la lista de necesidades especiales o con antecedentes familiares negativos”–. En julio de ese mismo año es la comisión inter-autonómica de directores generales de Infancia y Familia la que, desde España, anuncia la no tramitación de nuevos expedientes para Kazajstán. Es cierto que, en este caso, como en el de Nepal, el cierre es general, pero tiene una especial repercusión en el colectivo de MSPE porque –como se ha señalado– ambos países habían concentrado, junto con Etiopía, un relevante número de sus demandas de adopción. En cuanto a este último país, en octubre de 2008, las ECAI españolas acreditadas para trabajar con Etiopía comunican que, de momento, no admitirán nuevos expedientes de monoparentales puesto que, aunque la ley no ha variado, el Ministerio de Asuntos de la Mujer de este país, de quien depende esta materia, ha comunicado su preferencia por los matrimonios sobre las mujeres solas y que, por tanto, no dará el visto bueno a los expedientes de éstas últimas. A día de hoy, las monoparentales afectadas están pendientes de ver qué ocurre en Etiopía con los casos que estaban sólo a falta del juicio correspondiente para completar el proceso de adopción..., las que no tienen asignación ya están considerando otros países para continuar a través de ellos sus proyectos familiares..., y buena parte de ellas se están organizando, utilizando de nuevo como plataforma el foro *Adoptarsendosi soltero*, para tratar de conseguir que las autoridades españolas negocien la continuación de los expedientes ya iniciados.

Este estado de cosas, sin duda, provoca que los procesos de constitución/ampliación familiar de las monoparentales que acuden a la adopción sean con frecuencia imprevisibles y erráticos, es decir, jalonados por uno o varios cambios de país antes de que culminen con la incorporación del hijo/a. Ello, junto a otros factores –como el establecimiento de cupos, la posposición fáctica de las solicitudes de las

monoparentales, etc.—, ocasiona que los tiempos de espera que sufren sean superiores a los de las familias biparentales, ya de por sí amplios, y sobre todo que vivan la espera con dosis añadidas de “desamparo” e “incertidumbre”, como una carrera contrarreloj durante la cual no pueden estar tranquilas hasta que el niño/a se ha incorporado al hogar:

Mi amiga ésta de San Sebastián, que lleva un año más que yo, un año más esperando —ya lleva cuatro años— que la conocí en este foro, precisamente, y todos los días me llamaba indignada: “¡Estoy harta ya del foro éste, porque a las solteras nos ningunean de una manera..!”; o sea, tú preguntas dudas y firmas como monoparental, y nadie te contesta, pero si firmas como lo que sea ya entonces, sí, ¡pero dudas de dónde tienes que ir a conseguir un papel o lo que sea! Y, sobre todo, lo más indignante era estar todo el santo día oyendo: “¡Ay!, porque esta larga espera y lo que tenemos que esperar...”, ¡cuando los monoparentales esperamos el doble!, ¡o sea, imagínate! Yo ya un día me harté, ¿sabes?, escribí una cartita y ahí se la planté, que se llamaba, me acuerdo, X [título de la carta], ¿sabes?, y me quejaba de todo eso. Digo: “Vamos a ver, ¿aquí es que eres mejor madre cuando estás casada y tal?”. Y, bueno, ¡dos páginas!... Entonces, es que son trabas por todos los sitios, después de lo duro que es el proceso éste. Y no te encuentras más que problemas, o sea, no descansas hasta que viajas, ¿sabes? Es un desamparo y una incertidumbre todo el proceso. (Lidia, 40 años, estudios universitarios, secretaria, adopción en proceso en China; entrevista de marzo de 2008).

Estas experiencias, conocidas por haberlas vivido personalmente o a través del relato de otras monoparentales, les confirman la idea de que las mujeres solas no sólo tienen un escaso elenco de países entre los cuales elegir, sino que, además, en aquellos en que la ley no les impide adoptar, les ponen limitaciones que llevan a que sus expedientes queden paralizados, sin asignación o, en otros casos, a que únicamente se les asignen niños con “*handicaps*”.

Entonces, fue un momento muy duro [cuando le dijeron que no podría adoptar en India]. Yo no sabía qué hacer. ... Estaba sola aquí en Madrid, y lo comenté con alguien: “Oye, tal”. Y me dijeron: “Vete a ver una asociación, que trae niños de China”, ¿sabes? ¡Nada! Me voy allí y tal, ¡y me garantizan que en 6 meses tengo una niña! Dicen que en 6 meses tengo una niña china. La única dificultad es que, por ser soltera, me pueden dar un niño con *handicap*. Y dije: “¡Ah! ¿Y qué tipo de incapacidad, qué tipo de *handicap*?”, y me dice: “Puede tener seis dedos”, y dije: “Bueno, eso no pasa nada, porque los guantes de seis dedos funcionan y, si no, ¡joye!, cuando sea mayor que se opere, que aquí no pasa nada”. “Puede tener desviación de columna”, “pues, mira, no pasa nada, pero ¿hasta dónde llega?, ¿hasta dónde puede llegar su discapacidad?, porque puede ser un niño albino y no pasar nada, pero ¿hasta dónde?”; porque las solteras no tenemos límite, o sea, ¡no hay límite! [E: “Pero ¿para las parejas sí había?”]. “Para las parejas no hay niños discapacitados. Es solamente para solteras”]. (Adela, 50 años, soltera, 2 hijas preadolescentes adoptadas en Perú y México; entrevista de abril de 2008).

Cuando la vía de acceso a la monoparentalidad es la adopción, los relatos de vida de las mujeres dejan ver otros momentos del proceso en que tiene lugar un trato diferencial en razón del modelo familiar, esto es, de haberlo emprendido en solitario. Uno de esos momentos es el curso de formación que todas las personas que quieren adoptar han de seguir obligatoriamente en el transcurso de cuatro fines de semana<sup>13</sup>, durante las cuales –como narran algunas MSPE– los profesionales que los imparten –o, incluso, algunos de los asistentes– hacen declaraciones que a veces entrañan una desvaloración de la monoparentalidad, basada en una imagen carencial de la misma:

Decían, por ejemplo: “Es muy peligroso querer ser madre o padre y obsesionarse con el niño, sobre todo las monoparentales”. ¿Sobre todo”, por qué? Puede haber otra madre que no sea monoparental que, a lo mejor, se vuelque y se obsesiona con su hijo: ¿por qué nos vamos a obsesionar nosotras?, ¿qué pasa?, ¿que no tenemos más cosas en nuestra vida?, ¿no tenemos novio, no tenemos...? Bueno, novio quizá no [risa], pero ¡bueno! (Manuela, 42 años, soltera, estudios universitarios, traductora y profesora, adopción en proceso en Etiopía; entrevista de junio de 2008).

Esta imagen no la dejan de manejar también algunos de los profesionales encargados de la realización de las entrevistas que conforman el estudio psico-social que, también de manera prescriptiva, se les hace de cara a obtener el Certificado de Idoneidad:

Mira, en las entrevistas, que yo también lo pregunté [¿por qué tenían preferencia los matrimonios sobre las mujeres solas en la adopción nacional?], y me llegaron a decir que si yo me moría, pues, claro, ¿el niño con quién se quedaba?, o sea, que cuando en un matrimonio se muere uno, se queda con el otro, pero que en mi caso... Vamos, yo qué sé, se agarran a lo que quieren, ¿sabes?, porque por esa regla de tres, pues, cuando viajen en coche que vayan en coches separados, porque si se mueren los dos en el mismo accidente, ¿sabes?, es que se encuentran con los mismos problemas. (Lidia, 40 años, estudios universitarios, secretaria, adopción en proceso en China; entrevista de marzo de 2008).

Sin embargo, lo mencionado más a menudo es el hecho de que el punto de referencia de estos cursos sean las parejas, y –de un modo especial– las parejas sin hijos y con problemas reproductivos, lo que se refleja tanto en las actividades que se realizan y cómo se realizan –dirigidas, por ejemplo, a la elaboración del duelo con relación a los hijos biológicos que no se han tenido y no se van a tener, insistiéndose en que los dos miembros de las parejas estén seguros de que desean lo mismo...–, así como en el lenguaje que se utiliza, de manera que las mujeres solas que participan en ellos sienten que sus situaciones y problemáticas específicas no son tomadas en consideración:

---

<sup>13</sup> Esto es así en la Comunidad de Madrid. En otros lugares, como Cataluña, por ejemplo, se trata de un sábado y un domingo por la mañana.

El caso es que luego hicimos el cursillo, y en el cursillo era la única monoparental, el resto eran parejas. [E: “¿Eras la única?”]. Es la única crítica que yo le pondría. A ver: el curso me dio la sensación de que estaba totalmente enfocado a la gente que tenía problemas para procrear... Yo era la única monoparental y la única con hijo biológico, o sea, yo era allí una cosa rara que había [riendo], que la gente me miraba y decía: “¿Y ésta qué hace aquí?”, ¿no? Entonces, otra cosa que decían... , porque ponían las tres causas para llegar a la adopción, que eran: tener dificultades para tener hijos, no poder tener hijos o la renuncia al hijo. Claro, y yo digo: “No, no. *Che-che-ché*. Yo no renuncio”; o sea, a mí la palabra renunciar me sonaba como algo dramático y espantoso. Yo no estoy renunciando a un hijo biológico, es una elección. Por eso te digo que me dio la sensación de que no estaba muy enfocado a los monoparentales. (Carolina, 37 años, soltera, estudios universitarios sin terminar, trabajo de gestión en el mundo del espectáculo, adopción en proceso en Etiopía + hija biológica adolescente; entrevista de marzo de 2008).

...siendo éste un aspecto en el que coinciden todas, si bien le restan importancia en la medida en que también se la restan a los propios cursos, que son tenidos por un trámite por el que deben pasar para conseguir el C. I.:

Me parecía muy mal que todo el rato estaban hablando de parejas. No sólo al hablarlo, sino al referirse a ello: “Va una pareja y tal, no sé cuántos”. Así todo el rato. Y me pareció mal. O, por ejemplo, un gran ensalzamiento del embarazo y la pareja: siempre eran ellos dos y el embarazo. Entonces, pues, no comulgaba con muchas cosas que ellos planteaban, sobre todo por las formas. Y luego, bueno, otra cosa que no me gustó es que no era un intercambio de ideas: si levantabas la mano para hacer un comentario, te acallaban. Entonces, cuando quise sacar alguna vez alguna cosa como monoparental, es que no te dejaban, o sea, que yo no aprendí nada pero, claro, es verdad que ahí no íbamos a aprender: íbamos a ver que estábamos seguras de lo que hacíamos, y a ser bombardeadas [risa]. (Manuela, 42 años, soltera, estudios universitarios, traductora y profesora, adopción en proceso en Etiopía; entrevista de junio de 2008).

Por lo que atañe a las entrevistas que forman parte del estudio psico-social, lo que las mujeres solas señalan más frecuentemente como trato diferencial es el intrusismo del que son especialmente objeto en tanto que monoparentales. Un intrusismo que se concreta sobre todo en una indagación excesiva acerca de sus historias afectivas y, en particular, acerca de su orientación sexual, lo cual algunas veces es causa de irritación:

Es que ese día ya me harté. Sobre todo decía eso, digo: “Vamos a ver, o sea, ¿vosotros os quejáis de la espera, os quejáis de las entrevistas?”. Digo: “¿Tú sabes lo que es una entrevista, cuando tú vas y lo primero que dan por hecho es que eres lesbiana?”; o sea, eso es lo primero en las entrevistas. Que si lo eres no pasa nada, pero ¿por qué? Las preguntas que me hacían eran continuamente: “¿Y por qué no sales con nadie? ¿Es que no te gustan los hombres? ¿A ver si es que te van a gustar las mujeres?”. En este plan, ¿eh? Te lo juro. Y decía: “No, no, no salgo con nadie, pues, porque no salgo con nadie”, pero no les entraba en la cabeza, ¿sabes? Y por qué lo había dejado con mis parejas anteriores y, bueno, ¡pero unas cosas! ... Y es eso

continuamente, una y otra vez dándole vueltas a lo mismo, ¿no? Vale que los chinos no quieran padres homosexuales, ¡pero vamos! Y, además, que si lo eres, pues, una chica perfectamente puede pasar las entrevistas, ¡porque tampoco pasa nada!, ¿sabes? (Lidia, 40 años, estudios universitarios, secretaria, adopción en proceso en China; entrevista de marzo de 2008).

... pero, por lo común, es narrado con una cierta indiferencia: e, incluso, laconismo:

Y luego, la trabajadora social me preguntó mucho, que me llamó la atención, por mi pasado: que si cuántos novios, que si no sé qué... ¡Pero qué coño la importarán a ésta mis novios!, pensaba yo. Y me preguntó mucho. Eso fue más pesado. Una tontería, porque es que, vamos, era como para una telenovela, ¿sabes? Que, además, yo entendía que se tenía que dedicar más a lo que es el aspecto de formación, del entorno... Y me llamó la atención eso. Pero vamos, bien. (Antonia, 39 años, soltera, estudios universitarios, abogada, 1 hija entre 5-8 años adoptada en Nepal; entrevista de abril de 2008).

Otro evento que, integrando este estudio psico-social, entraña trato diferencial es la visita –inspección– domiciliaria, en la medida en que los trabajadores sociales que se encargan de realizarla piden que esté presente, durante la misma, algún familiar y/o amigo de las adoptantes cuando se trata de familias monoparentales, no así cuando se trata de biparentales, para comprobar que cuentan con un entorno social cercano que les pueda echar una mano en caso de necesidad, sin el cual –según se colige– no podrían ejercer adecuadamente las funciones paternas. Es como si se pensara –tal como una de nosotros ha puesto de manifiesto en un trabajo anterior (Jociles y Charro, 2008)– que, al margen de cualquier otra consideración –como que se trabaje fuera o dentro de casa, la flexibilidad de horarios de que se dispone, la posibilidad de pagar una ayuda externa, etc.–, las familias biparentales se bastan a sí mismas –en términos afectivos o sociales, por ejemplo–, mientras que las monoparentales no. No obstante, las MSPE entrevistadas, de modo sorprendente, no sólo no suelen poner ningún reparo a esta petición, sino que aceptan las razones que el discurso experto sobre la adopción proporciona al respecto: “La trabajadora social dijo que no era imprescindible pero que, cuando se trata de monoparentales..., bueno, que siempre era mejor, que desafortunadamente estás tú sola y tienen que ver que tú cuentas con una red de apoyo, una red de apoyo logístico sobre todo. Y vinieron una hermana mía y dos amigos míos” (Amparo, 46 años, soltera, estudios universitarios, traductora, adopción en proceso en Rusia; entrevista de abril de 2008).

En cuanto a las MSPE que han acudido a *la reproducción asistida*, las entrevistadas mencionan principalmente dos hechos que suponen, desde su punto de vista, un trato diferencial. Uno es la exigencia por algunas clínicas de que las mujeres solas se sometían, previamente a los tratamientos, a un test psicológico:

Todavía hoy en día hay algunas clínicas que, al ser madre y querer serlo soltera, te hacen un test psicológico. ¡Hacer un test psicológico! Entonces, el otro día escribió una chica en el foro sobre eso y, claro, muchas saltaron: “¡Que todavía nos están pidiendo el test psicológico! ¡No me lo puedo creer! ¡Cómo es esto! ¡Cómo puede ser

posible!”. Pero sí, te lo piden en muchas partes, el test psicológico, que es como decir: “¿Estás bien de la cabeza?”. Pero: “Bueno, ¿y a las parejas qué?, ¿porque tengas pareja, tú ya estás bien de la cabeza?”. En fin, eso es discriminatorio, ¿no? Yo cuando lo he comentado, es que parece que estamos todavía en los años 20: que por querer ser madre soltera, puedes estar mal de la cabeza. (Kora, 36 años, soltera, estudios universitarios, trabajo en consultoría, reproducción asistida en proceso; entrevista de mayo de 2007).

...y el otro consiste en que la Seguridad Social, al contrario de lo que sucede con las parejas que tienen problemas reproductivos, no les sufrague estos tratamientos:

Yo, en el fondo, soy una privilegiada porque, claro, al cubrirme Muface todo el proceso... Vamos a ver, lo que yo no entiendo, y lo veo por muchas chicas del foro, es que la Seguridad Social no les cubra, es decir, lo que no puede ser normal es que ahora mismo las técnicas de fertilización sean [consideradas] una necesidad para las parejas y no para las mujeres solteras... Entonces, ¡jolines!, yo no lo veo justo. Es que esto tiene que ser de verdad para todas, pero la Seguridad Social, claro, dice: “No. Como hay tanta necesidad, priorizamos”, ¿no? Y priorizan a las parejas. Bueno, ¡jolines!, ¿qué pasa? Es que no; es decir, yo no creo que la maternidad sea cosa de dos. Yo creo que la maternidad o la paternidad se pueden perfectamente ejercer por uno o por otro. (Salomé, 39 años, divorciada, estudios universitarios, profesora, reproducción asistida en proceso; entrevista de mayo de 2008).

Nos encontramos aquí con una calificación contundente y, sobre todo, generalizada del trato diferencial que reciben como “discriminación”, y con un rechazo explícito de las razones que las MSPE descubren en la base de dicho trato: que el ser padres es sólo “cosa de dos” y, tal como se desprende del último *verbatim*, que las técnicas de reproducción asistida constituyen “una necesidad” en el caso de las parejas con problemas reproductivos, mientras que no lo son, o constituyen “un capricho” o “un lujo”, en el de las mujeres que emprenden sus proyectos familiares en solitario. Es por ello, por lo que recalcan que tanto las instituciones como la sociedad, en general, las trata como “familias de segunda categoría”, sin los derechos y la misma consideración que el resto de modelos familiares:

Lo que no hay derecho es, para las mujeres solteras, cómo se nos está tratando en la Seguridad Social. ¡Es que no hay derecho!... Porque aquí yo estoy en lo privado, y son exquisitos, o sea, te tratan muy bien, porque yo llegué y el doctor me dijo: “Bueno, ¿tú es que no puedes tener hijos?”, “No, no, doctor, yo estoy soltera”. No necesité decir más: “¡Ah! Eres soltera. Muy bien. Y quieres tener tu hijo”; o sea, llega un momento que parece que eres ciudadana de segunda, o sea, parece que los homosexuales, las madres solteras y las no sé qué... es decir, yo lo que noto es que, en nuestra sociedad, todavía tener pareja es como estar en la primera división y, entonces, al no tener pareja, eres una mierdecilla, ¿sabes lo que te quiero decir? ¡Y no, no, no!, o sea, ¡no! (Salomé, 39 años, divorciada, estudios universitarios, profesora, reproducción asistida en proceso; entrevista de mayo de 2008).

Como hemos podido apreciar más atrás, también algunas mujeres que acuden a la adopción consideran explícitamente como “discriminación” y, por tanto, profunda-

mente injusto e injustificable el trato diferencial que reciben, y de igual modo algunas contestan los argumentos que se aducen para justificarlo o que, simplemente, subyacen al mismo. De hecho, más que diferencias de naturaleza, lo que encontramos entre unas y otras son diferencias de grado en las formas en que conceptúan, valoran y, sobre todo, reaccionan ante dicho trato. Así, mientras que en el caso de las mujeres que acuden a la reproducción asistida, es general la calificación del mismo como “discriminatorio”, así como la queja –y la indignación a causa– de que, debido a ello, sus familias sean tratadas como si ocuparan una posición inferior, en lo que atañe a las que acuden a la adopción, hay algunas que –según comentamos antes– también mantienen esa misma visión y posicionamiento, pero es más habitual –al menos, entre nuestras entrevistadas– que los términos que utilizan para calificar el trato diferencial sean, política e ideológicamente, más neutros –“diferencia”, “más dificultad”, “restricciones”, etc.–, e igualmente que expongan las situaciones que comprenden dicho trato con una falta de emotividad –sin apenas queja o protesta– que llevan a pensar que lo han *naturalizado*, que lo enfocan como algo evidente, como una serie de “dificultades” que están ahí y con respecto a las cuales poco se puede hacer:

Yo empecé a ver la dificultad [que tendría] como monoparental cuando empecé a ver el proceso, y empecé a ver los países que me quedaban. Yo quería un niño de uno o dos años de edad, no un bebé, pero... en los países que me decían, eran niños ya muy mayores, y era mucho tiempo de espera. [E: “¿Recuerdas qué países te decían?”] Honduras, Nepal, la India... La India siempre me ha encantado. También estuve viendo de esos países a los que no va nadie; estuve mirando la adopción en África. Hablé con la tal R. [moderadora de un foro de adopción] y, entonces, ella me dijo tres países: Marruecos, Filipinas y otro, que no sé cual es el otro. Entonces, en Filipinas había un tema de registro que no me gustaba nada. De repente apareció Marruecos, y me dieron el nombre de una abogada de la Comunidad de Valencia que me podía ayudar. (Geli, 36 años, soltera, estudios universitarios, profesora, 1 hijo entre 0-5 años adoptado en Marruecos; entrevista de abril de 2008).

E incluso, en ocasiones, niegan explícitamente que se trate de discriminación, dentro de un discurso que no deja de presentar, al menos aparentemente, ciertas contradicciones:

A nivel institucional, supongo que hay dificultades más que discriminación. Y, a nivel general, creo que algunas veces son cosas positivas. A mucha gente le dices que no estás casada y que estás adoptando, y: “¡Ay, no me digas! ¡Ay, que bonito!”... Y entonces, bueno, creo que discriminación como tal, no. Ahora, que vivimos en un mundo machista, desde luego que sí, y en muchos sentidos, sexista, ¡vamos! (Manuela, 42 años, soltera, estudios universitarios, traductora y profesora, adopción en proceso en Etiopía; entrevista de junio de 2008).

#### **4. Actitudes ante la necesidad/posibilidad de cambio**

La principal diferencia que encontramos a este respecto entre las MSPE radica en la actitud que adoptan ante la necesidad/posibilidad de cambio del mentado trato

diferencial y, en general, de la consideración social de que es objeto el tipo de familia que encabezan, así como en el papel que se atribuyen a sí mismas en aras a lograr ese cambio. Así, las mujeres que acuden a las técnicas de reproducción asistida –casi sin excepción, al menos dentro de nuestra muestra– hablan de dicho trato, según se ha subrayado, como de algo intolerable, que no tiene razón de ser y que, por ello, ha de desaparecer, planteando el tema en unos términos que dejan entrever no sólo que es necesaria/posible dicha mudanza, sino que se erigen a sí mismas como uno de los principales agentes de ella. Es un cambio que, en primer lugar, consideran haber iniciado ya a través de la propia voluntad de poner en marcha, de manera planeada, un proyecto familiar en solitario, desafiando con ello las prejuicios habidos contra la capacidad de las mujeres para ponerse al frente de una familia, y trocando en algo positivo, que incluso se busca deliberadamente, lo que –debido a tales prejuicios– se suele –y, sobre todo, se solía– entender como negativo, como producto de un accidente o de un desafecto por parte del *partenaire* sexual: “Pero, espérate, es que hace nada ser madre soltera era lo peor que te podía pasar en la vida, ¡y ahora nosotras lo buscamos! Treinta años después vamos a por ello; o sea, que es un cambio radical, es muy fuerte, ¿no? Y, además, nosotras nos sentimos afortunadas”. (Eulalia, 35-40 años, soltera, estudios universitarios, *free-lance* en el mundo del espectáculo, 1 hijo entre 0-5 años por reproducción asistida; entrevista de mayo de 2007).

Y lo que es importante, se procura una transformación de la posición de las mujeres solteras y de sus modelos familiares, tratándose –por tanto– de un cambio estructural, enfocado al largo plazo, que pretende afectar a todo el colectivo.

Pero mi principal interés es que nos vayamos concienciando de este tipo de familia. Que se dediquen recursos a eso, pues me parece importante que se eduque a los profesores, que se eduque a las personas que tienen la capacidad de educar, por ejemplo, o sea, pues, que mi hija no tenga que escuchar el comentario, que lo escuchará muchas veces, de: “Sí, tú tienes un papá, porque papá tiene todo el mundo”, porque haya alguien que se cree que sabe más y se lo repita. Entonces, me interesa mucho que se invierta en ese tipo de cosas. (Carmela, 38 años, divorciada, estudios secundarios, analista informático, hija entre 0-5 años por reproducción asistida; entrevista de febrero de 2008).

Es quizá por ello, por lo que ha sido dentro de este sector de MSPE donde ha surgido, al menos en la Comunidad de Madrid, la iniciativa de crear una asociación, encargada de concitar fuerzas y recursos para alcanzar esa meta, que recibe precisamente el nombre de “Asociación de Mujeres Solteras por Elección” y cuyos principales objetivos son:

- Dar a conocer un nuevo tipo de familia en la sociedad, y sensibilizar a ésta para que sea aceptada como una opción responsable de la mujer.
- Ser un grupo de apoyo con un denominador común que sirva de intercambio de experiencias e información para aquellas mujeres que quieran llegar a la maternidad en solitario.
- Conseguir que se atiendan, por parte de organismos públicos y/o privados, las

necesidades específicas de nuestro tipo de familia: sociales, educativas, sanitarias... (Foro MSPE, sección "Asociación MSPE", mensaje del 9 de junio de 2007).

Con apenas un año de vida, esta asociación se ha hecho cargo de la representación de las MSPE, en el doble sentido del término puesto que, por un lado, se ha erigido en responsable de la defensa de sus intereses y, por otro, se ha ocupado de incidir en la imagen social que se está generando acerca de este modelo familiar, así como de difundirlo y visibilizarlo, canalizando –por ejemplo– las noticias y reportajes que los medios de comunicación dedican al tema:

Pues, hombre, [lo que buscamos con la asociación es] difundir este tipo de familia, para que la sociedad lo acepte mejor, y servir de apoyo también a otras madres en esta situación y tal. Y, bueno, sí, algunos de los objetivos se cumplen, la verdad, porque sí, porque hay mucha prensa, mucha televisión... que se hace constantemente reportajes, y es la asociación la que más o menos canaliza la demanda que hay de esto ¿no? Pero, vamos, poco a poco, porque también lleva poco tiempo, sólo un año, y una cosa así lleva tiempo. (Carmina, 46 años, soltera, estudios universitarios, profesora, 1 hija entre 0-5 años por reproducción asistida; entrevista de junio de 2008).

Las MSPE que siguen –o han seguido– la vía de la adopción no se erigen a sí mismas de forma tan clara como agentes de cambio, según se verá más detenidamente al final de este apartado, lo cual no quiere decir, desde luego, que no protagonicen –o no hayan protagonizado– acciones reivindicativas ante el trato diferencial que reciben en tanto que madres o futuras madres solteras. Ahora bien, cuando han tenido lugar, han sido sin excepción reivindicaciones puntuales, que no se han plasmado en la búsqueda de transformaciones que afecten, de manera más o menos permanente, al conjunto de las monoparentales y a su posición social, sino que han estado guiadas por objetivos coyunturales, producto de la reacción ante el cierre de algún país concreto a los expedientes de mujeres solas y del intento de que continúen tramitándose, al menos, los que ya están en curso. Es lo que sucedió en 2007, ante el cierre de China, y está sucediendo ahora con el de Etiopía. Incidentalmente se puede decir que resulta curioso que, entre las mujeres que han asumido un papel protagonista durante estas acciones puntuales, sea donde encontramos los discursos más críticos con respecto al trato diferencial recibido en cuanto monoparentales, como es el caso de una de las autoras de los *verbatim*s reproducidos más atrás –Lidia–, si bien no nos atrevemos a establecer una relación "causal" entre uno y otro fenómeno, pues no sabemos si son los planteamientos ideológicos previos los que están en la base de asumir cierto protagonismo en estos movimientos, o es la participación activa en ellos, y la puesta en contacto directo con mujeres en las mismas circunstancias, los que llevan a reflexionar de forma más amplia sobre estas cuestiones.

La diferente actitud ante el cambio que despliega cada uno de estos sub-colectivos de MSPE tiene que ver con los distintos factores "explicativos" que se enumeran en este artículo –la desigual impronta de los foros y/o de las instituciones intermediarias involucradas en los respectivos procesos de acceso a la maternidad, el tipo de entidades con las que han de relacionarse durante los mismos, etc.–, pero en lo que se refiere específicamente a la forma en que enfrentan la necesidad/posibilidad de

transformación del trato diferencial recibido en el transcurso de tales procesos —el de reproducción asistida o el de la adopción—, que se concreta en “diferencias” o “restricciones” como las mencionadas en un apartado anterior, pensamos que tiene un peso fundamental el grado de cercanía/lejanía geográfica, política y/o cultural que, respectivamente, perciben con relación a los espacios donde dichos procesos se desarrollan y a los agentes de cuyas decisiones dependen. Así, la reproducción asistida es un proceso “cercano”, en la medida en que se trata de una experiencia *biológica* que tiene lugar en el propio cuerpo de la mujer, cuya evolución se puede ir viendo día a día, que responde a una lógica más o menos cognoscible, al depender de claves culturales fáciles de interpretar por su parte, y en el que intervienen agentes y entidades —médicos, clínicas, Seguridad Social...—, con respecto a los cuales ellas se sienten sujetos de derecho.

En la primera entrevista que tuve con el ginecólogo, lo primero que me contestó, cuando le planteé para lo que iba, fue que por qué no buscaba pareja, que a mí en ese momento se me pasó por la mente: “Mira me levanto y me voy” porque, claro, si empiezo un proceso que puede ser largo, duro y tal con una persona que no entiende esa parte... Hombre, me parece bien que digan: “No hacemos este tratamiento por temas morales nuestros”, pero, claro: “¡Te sacamos el dinero, y no nos parece bien!”. Entonces, esa contestación me chocó bastante para ser la primera entrevista, porque al cabo de varias veces que le vi, pues, la frase fue: “Si fueras mi hermana, te diría que buscaras pareja”, y yo le dije: “Bueno, ya que no soy tu hermana, lo que quiero es que me ayudes desde el punto científico, porque la decisión la tengo tomada”. Y, bueno, empezamos un poco el proceso, y él me contó que hacían un control psicológico a las mujeres solas, y que tenía que ir al psicólogo. Me dio a entender que era un requisito legal para hacerlo, que sé que no es verdad ahora, pero en ese momento no... El psicólogo, claro, era el suyo, que era cada sesión 100 euros. La entrevista bien: qué entorno tenía, qué economía para poder asumir eso, cómo había llegado a la decisión, por qué no con una pareja... No fue una entrevista agresiva ni nada así, pero a mí me molestó... Y me citó para la cuarta consulta, que anulé porque decidí que cambiaba de clínica porque, si no había ni empezado el proceso, y ¡ya estaba muy quemada!, así que dije: “Voy a probar en la otra clínica, a ver qué me cuentan, y luego decido”. (Mari Paz, 37 años, soltera, estudios universitarios, enfermera, 1 hija entre 0-3 años por reproducción asistida; entrevista de mayo de 2008).

Al contrario, las MSPE que van por adopción internacional perciben que el suyo es un proceso *burocrático* difícil de comprender y sobre el que pueden ejercer escaso control, principalmente porque se desarrolla, en una gran parte, en los países de donde provienen sus hijos, que se caracterizan tanto geográfica como política y culturalmente, por su *lejanía*, de modo que en ellos tienen lugar acontecimientos sobre los que difícilmente se puede —o se tiene derecho a— incidir desde “aquí” pero que repercuten, sin embargo, en las adopciones. De este modo, no queda más remedio que acatar lo que desde “allí” se decida.

Yo tampoco estoy de acuerdo en pedirle aclaraciones a China; no creo que se consiga nada y, además, como hemos dicho mil veces, son sus niños y ponen sus normas. Creo que podemos exigir aquí a nuestra Administración que se unifique el tema de

adopción entre las distintas Comunidades Autónomas, pero exigirles a ellos... nada. ¿Os imagináis si cuando pusieron el cupo o cuando nos han excluido en China, hubiéramos decidido escribir para exigir que eso cambiara?, ¿le hubiera parecido lógico a alguien? (Foro “Adoptarsiendosoltero”, mensaje 30829, noviembre de 2008).

Además, tal como lo plantean las propias MSPE, las normativas, legislaciones, prácticas, etc. que tienen que ver con las adopciones internacionales dependen de decisiones de actores sociales que actúan dominados por unos puntos de vista, que no son los propios de nuestra sociedad o, al menos, no son aceptables en ella: se trata de una “mentalidad patriarcal” o de un “machismo” que hace que las solteras sean tenidas por “unas incapaces” y sean sospechosas de una orientación sexual que –como se recalca– es fuertemente reprobada en esos países:

Siempre las ha habido. Las solteras, aunque no estén escritas las restricciones, siempre las han tenido, claro, porque hay una mentalidad patriarcal total, de que las mujeres solas no pueden hacer nada, que son unas incapaces, que hay que cuidarlas. Al menos, eso creen. Por eso mi proceso dura 6 años. ¡Por ser soltera! [E: “Pero ¿por qué?”]. Pues, primero, porque mi ECAI no se movió lo suficiente y, a todo esto, me sale lo de irme a M. [otro país], y yo me marché a M. Yo solicito la niña en el 95, llego en el 99 a M., y en el 2001 me voy a Perú. El primer año me vengo aquí [a Madrid], y empiezo a valorar qué está pasando y tal, y a mí me dicen éstas de aquí [de la ECAI]: “¿Sabes qué? Olvídate. No te van a dar niña. Olvídate. Están decididos a que las solteras no tengáis”. “¿Cómo que no? ¿Cómo que no me van a dar?”. “No te van a dar”. Entonces, yo en ese momento decidí: “Me salto a éstas”. A todo esto, llevaba pagado casi todo, ¡eh!, a todo esto, después de tantos años, tú habías pagado religiosamente todas las cuotas que te pedía la ECAI que pagues. (Adela, 50 años, soltera, estudios universitarios, profesora, 2 hijas preadolescentes adoptadas en Perú y México; entrevista de abril de 2008).

Cuando el trato diferencial se plasma en las prácticas de las instituciones que, en nuestro país, se ocupan de las adopciones, y no se acompaña de declaraciones verbales que entrañen reprobación moral y/o una minusvaloración explícitas de la monoparentalidad, es atribuido con frecuencia a la necesidad que tienen dichas instituciones y sus agentes de adaptarse a las exigencias de esos “otros” geográfica, política y culturalmente lejanos, como sucede con el ya mencionado intrusismo en la intimidad personal tendente a averiguar, durante el estudio psico-social, su actitud ante la relación de pareja y/o la orientación sexual de las mujeres que emprenden su proyecto en solitario, es decir, que se atribuye a causas exógenas, ajenas a esas mismas instituciones y agentes: es el “machismo”, la “mentalidad patriarcal” o la ideología conservadora imperantes en dichos países las que estarían en la base del mismo.

Sin decirme nada de opción sexual ni nada, empiezan a preguntarme: “¡Oye! Vamos a repasar cuántos no sé qué”. Y les dije: “¡Os estáis equivocando! Eso no es lo que estáis preguntando”. Y me dijeron: “¿Cómo?”. Y dije: “Es que está muy claro. Lo que estáis preguntando es por qué no me he casado y cuál es mi orientación sexual; o sea, estáis preguntando claramente eso”. Y me dicen: “¡Ay!, ¡qué desconfiada eres!”.

“No, lo que pasa es que no soy idiota y yo sé leer entre líneas...” Diles [a las autoridades peruanas correspondientes] que me gustan los hombres más que a un tonto un pinturín. Diles que yo puedo daros una historia de todas las parejas que he tenido, que no es lo que yo quiero ni me parece que deba dar una historia de todas mis aventuras, porque ni soy una frívola ni tampoco soy una monja. Me parece que esa parte de mí vida es mía. ¡Pero sí! Me gustan los tíos. No soy lesbiana y tal. Bien, pero aun cuando lo fuera, “¿de verdad crees que te lo iba a decir?”. (Adela, 50 años, soltera, estudios universitarios, profesora, 2 hijas preadolescentes adoptadas en Perú y México; entrevista de abril de 2008).

Así, los procesos de la adopción internacional son contemplados como sucediendo en espacios lejanos, por lo que son difícilmente controlables desde aquí, bajo la responsabilidad de agentes con mentalidades que, en sus países, son predominantes y legítimas, pero cuyas concepciones del tiempo, de la mujer, de la infancia, de la política, de la familia, etc. no sólo son diferentes sino, a veces, también insondables e incomprensibles. Ello contribuye a generar en las MSPE que siguen la vía de la adopción una actitud que, como se ha dicho, es poco proclive a tratar de incidir en dichos procesos, y menos aún en el trato diferencial a las monoparentales que entrañan. A ello se une el hecho de que la adopción internacional se considere regida por lógica semejante a la de las leyes del mercado, que se impone a las posibilidades de acción de los sujetos particulares.

Las normas que salen en algunos países son totalmente... surrealistas, en muchos casos; o sea, yo creo que establecen un poco normas a nivel de criba, de alguna manera. China, por ejemplo, aceptaba monoparentales y, desde que se aceptó la ley de homosexualidad, lo han quitado<sup>14</sup>, porque allí es delito, entonces, dicen que somos homosexuales encubiertos... A mí lo que me llama la atención de Etiopía, lo que me asusta, por decirlo de alguna manera, es que se está sobresaturando, la verdad, de una forma bestial. Y de esa saturación yo soy partícipe; o sea, a los monoparentales nos van a quitar en diez minutos. [E: “¿Tú crees que también en Etiopía?”]. Sí. Había un proyecto de ley para quitarlos, pero me parece que... ahora se ha ralentizado todo; o sea, a mí no creo que me toque, porque por lo menos tengo mis expedientes allí, pero yo imagino que en tres años lo harán. Claro, contamos con países donde la monoparentalidad no la tienen aceptada, o no la tienen aceptada o no les cabe dentro de su cabeza [risa], o sea, no entra dentro de sus esquemas, con lo cual, como depende de normas internacionales, ahí la has cagado. (Carolina, 37 años, soltera, estudios universitarios sin terminar, trabajo de gestión en el mundo del espectáculo, adopción en proceso en Etiopía + hija biológica adolescente; entrevista de marzo de 2008).

Las MSPE, en general, se consideran a sí mismas como mujeres responsables –de ahí que insistan en que su maternidad es planeada, meditada...–, así como independientes, valientes, fuertes y capaces. Ello es algo que ya han puesto de manifiesto las investigadoras de la Universidad de Sevilla anteriormente citadas (González, Jiménez

---

<sup>14</sup> Llama la atención que se use con frecuencia este argumento para justificar el cierre de China a las monoparentales, cuando éste afecta a todos los países, y no sólo a España.

y Morgado, 2008), y que encontramos así mismo en nuestras entrevistadas, al margen de la vía de acceso a la monoparentalidad que han utilizado.

Yo diría que somos mujeres muy lanzadas, ¿no?, o sea, no nos amedrentamos así como así. Somos mujeres muy lanzadas, que sabemos muy bien lo que queremos. Bueno, eso como positivo, y como negativo, pues, que se nos mete algo entre ceja y ceja ¡y a por ello!, ¿no? [ríe]. ¡Cabezonas! Quizás lo que resume es eso, ¿no?, y un deseo muy claro de llevar adelante nuestro sueño. (Carmina, 46 años, soltera, estudios universitarios, profesora, 1 hija entre 0-5 años por reproducción asistida; entrevista de junio de 2008).

Se consideran capaces de salir airoso de los retos familiares que han planteado, en la misma medida que han salido airoso de los retos económicos, sociales, profesionales, etc. que se han propuesto antes, y cuya culminación, en la mayoría de los casos, ha constituido el paso previo para embarcarse en la maternidad.

De alguna manera, yo he sido muy independiente, o sea, yo me he independizado físicamente muy pronto, y siempre he sido bastante autosuficiente, que es lo que, por otro lado, te hace sentir segura a la hora de dar un paso de éstos, pero siempre un poco con el peso de tu familia. Entonces, llega un momento en que digo: “Bueno, las decisiones las tomo yo”, pero a mí llegar a ese punto me ha costado tiempo... Primero me eché una pareja, que él tenía ya una hija de una relación anterior. ¿Qué pasa?, que el tema de la paternidad ya lo tenía clarísimo y no quería por nada del mundo tener otro hijo. La relación se rompió, y entonces di el paso, porque yo he hecho tantas cosas en esta vida sola que ¡cómo no voy a ser capaz de ser madre sola también! (Amparo, 46 años, soltera, estudios universitarios, traductora, adopción en proceso en Rusia; entrevista de abril de 2008).

Ahora bien, a través de sus relatos –y pensamos que también a través de sus acciones–, se descubre que las que siguen la vía de la adopción son mujeres que se sienten capaces de sortear los límites que se le imponen a su modelo familiar –e incluso de salir fortalecidas de la experiencia–, pero no así –porque, como se ha señalado, ni siquiera suelen planteárselo– de enfrentarse a esos límites como de una situación a cambiar.

Soy bastante independiente, casi demasiado, por decirlo así. Entonces, yo creo que, por mi carácter, también es algo natural esta decisión de hacerlo sola, porque he hecho muchas cosas sola en mi vida y estoy encantada de estar sola. Te preguntan: “Pero ¿por qué?, ¿por qué?”, y tú: “Porque puedo, porque ¿qué necesito? Dinero y un piso, ¡y ya está!”. Muchas mujeres que yo conozco están solas con sus hijos, y yo siempre pienso: si los demás pueden, ¿por qué yo no?... El otro día pensaba que desde que me quité el lastre de encontrar novio formal para tener hijos, ¡ahora soy mucho más feliz!, porque yo pienso que tendré una pareja cuando sea una pareja de verdad para mí, pero no para tener hijos. Pero que a veces te influye, porque yo ya iba mirando, inconscientemente, a ver si éste valía, si era formal, si éste no se qué, no sé cuantos. Y entonces, lo que te quiero decir es que me siento capacitada, porque creo que también me han educado para que pueda hacer lo que quiera siendo mujer y

estando sola. (Manuela, 42 años, soltera, estudios universitarios, traductora y profesora, adopción en proceso en Etiopía; entrevista de junio de 2008).

De este modo, estas MSPE enfrentan la situación en que se encuentran como un *status quo* inamovible –o que, en todo caso, no se plantean remover–, es decir, se proveen de –y despliegan– recursos para tener éxito dentro de unas determinadas reglas del juego, pero no para cambiarlas, a pesar de que esas reglas otorguen un lugar subordinado al modelo familiar por el que optan y, de este modo, a ellas mismas en cuanto madres solteras.

Yo no tenía ninguna ayuda de nada. Quiero decir que es una decisión que había tomado después de meditarla mucho, de haberla pensado mucho, y lo que te he dicho antes, que si otra gente lo podía hacer yo también, y como lo tenía muy claro que quería hacerlo, pues sabía que lo iba hacer lo mejor posible. [E: “¿Se cumplieron tus expectativas?”]. Sí. Sí. Es que yo sé que la vida es una lucha. (Marisa, soltera, 64 años, estudios universitarios, profesora, 1 hija adolescente adoptada en China; entrevista de junio de 2008).

Las mujeres que siguen la vía de la reproducción asistida, en cambio, se presentan como capaces de provocar el cambio de las reglas del juego, tal vez porque –como se ha indicado– se han provisto de medios para poder conseguirlo. El caso es que, si indagáramos en las metáforas estructurales que organizan sus discursos, hallaríamos que se representan a sí mismas ya no tanto como ganadoras –o supervivientes– de una carrera de obstáculos, que es la imagen que subyace –incluso explícitamente a veces– en el discurso de las que siguen la vía de la adopción, sino como desbrozadoras de nuevos caminos y creadoras de escenarios que suponen una transformación del mencionado *status quo*: “Aquí estampo otra frase que vi hoy y me parece muy inteligente. Es de Peter Drucker, un autor austriaco de literatura relacionada con el *management* o gestión: ‘La mejor manera de predecir el futuro es CREÁNDOLO’. Creo que fue lo que hicimos nosotras las MSPE, ¿no?” (Foro “Madres Solteras por Elección”, mensaje de Mamáfeliz, 9 de junio de 2008)<sup>15</sup>.

### 5. Pertenencia a una “comunidad”

Buena parte de los rasgos que tienen en común las MSPE que acuden a la reproducción asistida –consenso a la hora de calificar el trato diferencial como “discriminación”, el posicionamiento descrito ante la necesidad/posibilidad de un cambio estructural, menor sensación de inseguridad e incertidumbre durante el proceso, etc.– se relacionan estrechamente con el surgimiento entre ellas de un sentimiento de identidad colectiva, de pertenencia a una comunidad que comparte vivencias, intereses y objetivos, y las comparte en un doble sentido: primero, porque participan

<sup>15</sup> También se puede leer lo siguiente en la portada de su web: “Aquí hacemos preguntas y nos contestamos, aportando cada una de su mundo y su experiencia. Podrás encontrar información, empatía, apoyo, consejos y podrás también aportar tu granito de arena. Con el granito de cada una, estamos construyéndonos esta fortaleza. Casi no hay libros con instrucciones para lo que estamos haciendo. Aquí, juntas, vamos escribiendo nuestra historia”.

de experiencias comunes y, en segundo lugar, porque las ponen a disposición de las demás, sobre todo a través de la asociación, las *kedadas* y, en especial, del foro:

Entonces, claro, se creó ahí una polémica por una chica, que era lesbiana, que tenía pareja y que quería participar en el foro, y entonces Sue le dijo: “Mira, no puedes participar en el foro porque es para madres solteras”. Ella se sintió discriminada... Por eso, Rosa sacó ese tema y puso esa pregunta: “¿Qué pensáis vosotras del foro?”. La mayoría, yo creo, coincidimos en qué es “madre soltera por elección”, es decir, no es lo mismo una mujer a la que la ha abandonado su hombre, y aun así es madre soltera..., evidentemente va a haber momentos en que va a experimentar lo mismo que *nosotras*, pero habrá otros momentos en que ella va a estar más frustrada por decir: “Yo esto no lo pedí”. Con lo cual, ahí hay un matiz que creo que es distinto, ¿no? (Kora, 36 años, soltera, estudios universitarios, trabajo en consultoría, reproducción asistida en proceso; entrevista de mayo de 2007).

Ello se refleja, en primer lugar, en el uso frecuente de un “nosotras” que hace referencia al colectivo de MSPE, del que no excluyen en absoluto a las que han optado por la adopción —o por la vía que denominan del “donante conocido”—, en lugar de haberlo hecho por la reproducción asistida.

¿La [asociación] de madres solteras? Me parece maravilloso [que se haya creado], me parece maravilloso, porque cuanto más se normalice la situación de las familias monoparentales, mejor, porque las inquietudes que *nosotras* tenemos evidentemente responden a inquietudes que también los niños tienen, y luego las preguntas por los problemas de las madres solteras y... cuanto más se normalice a nivel social, más fácil será para estos hijos como para estas madres el poder vivir sin cuestionarse. (Catalina, 52 años, soltera, estudios universitarios, negocio propio, 2 hijos adolescentes: uno por reproducción asistida y otro adoptado en Guatemala; entrevista de junio de 2008).

En segundo lugar, en congruencia con lo anterior, estiman que las acciones que todas y cada una de ellas emprende repercuten en el conjunto, de modo que la consideración social de que sea objeto su modelo familiar, y ellas mismas por la decisión de constituirlo, así como los recursos públicos de que dispongan para ello, estarán mediados por el calado de tales acciones, tanto como por el número de MSPE que terminen siendo.

Se te queda la cara de idiota y dices: “¡Pero bueno!, ¿y esto por qué?”. Pues, igual, porque vas a la Seguridad Social y te dicen: “Mire, usted es una pareja divina, maravillosa, estupenda. Venga que le vamos a hacer la inseminación gratuita”. Y te dicen: “¡Ah! ¿Que usted tiene el capricho de querer ser madre soltera? ¡Hala! Pues se lo paga”. Es así: ¡lo de la pareja es una necesidad!, ¡lo tuyo es un lujo! ¡Ésa es la diferencia! Las cosas ya cambiarán, pero es que cambian tan lentamente que... Bueno, supongo que ya, como cada vez somos más, pues, poco a poco irá cambiando. (Rosaura, 45 años, soltera, estudios universitarios, periodista, 1 hija entre 3-6 años por reproducción asistida; entrevista de mayo de 2008).

Como toda comunidad, la de las MSPE se construye a sí misma como poseedora de una historia, dentro de la cual se ha ubicado a ciertas mujeres en la posición, si no ya de heroínas, sí de pioneras. Es el caso de algunas que son tomadas como *referencias*, al haber iniciado sus proyectos familiares en solitario en unos momentos en que la emergencia de un nuevo modelo ni siquiera se podía vislumbrar como algo posible y/o legítimo, o lo es también de las seis fundadoras del foro “Madres Solteras por Elección” –de las cuales, tres son sus actuales administradoras–, entre otros motivos, porque la trayectoria histórica del colectivo en España suele confundirse con la de este mismo foro. Casi todo el mundo conoce –o, al menos, puede conocer, porque ha aparecido escrita en la prensa, por ejemplo– la aventura de un grupo de mujeres que, en 2004, no sabiendo cómo hacer para llegar a la maternidad en solitario mediante la reproducción asistida, primero se encuentra entre sí, y luego decide crear un foro en Internet “para dar respuesta a otras mujeres en la misma situación”, tal como se señala en un artículo periodístico de gran impacto, titulado “Mamá y el señor x” (Pérez Lanzac, 2006), en cuanto que le dio al colectivo una gran visibilidad y por ello, según algunas de sus miembros, constituyó un hito que marcó un antes y un después en el mismo. El foro tiene incluso un antecedente en los Estados Unidos, del que se considera continuador:

Y en Internet todo el mundo entra poniendo “madres solteras por elección”, y entonces se empiezan a encontrar sitios. Hay una página web americana, que es donde empezó esto, que se llama “*Singles mathers by choice*”, que se ha escrito un libro, te dan muchos consejos... y tratan, pues, de que hay que tener una casa, tener un seguro de vida... y cosas así, ¿no? (Eulalia, 35-40 años, soltera, estudios universitarios, *free-lance* en el mundo del espectáculo, 1 hijo entre 0-5 años por reproducción asistida; entrevista de mayo de 2007).

Un sentimiento de comunidad de este tipo no se detecta, por el contrario, entre las que siguen la vía de la adopción. Y razones para ello hay –con seguridad– muchas, entre ellas las ya expuestas para dar sentido a las otras diferencias que surgen entre sendos sub-colectivos de MSPE, pero una que probablemente ejerce una gran influencia es la profunda fragmentación que, dentro del colectivo de mujeres adoptantes, introduce el país en el que se ha adoptado o se está adoptando. Antes que monoparentales, son madres adoptantes/adoptivas, y antes incluso que esto, son madres adoptantes/adoptivas en Nepal, China, Rusia, Kazajstan o –por ejemplo– Etiopía, de suerte que se llegan a sentir más cercanas a las demás familias con las que comparten el país de origen de sus hijos que a aquellas otras con las que comparten el modelo familiar. Una prueba de ello se halla, por ejemplo, en el hecho de que las monoparentales frecuenten tanto o más los foros de adopción de esos países que el específico para solteros, o que acudan en mayor número a las *kedadas* organizadas en torno a esos primeros foros, como sucede por ejemplo con la de Nepal que se celebra mensualmente en el Retiro, que a las organizadas por el segundo.

[E: “¿Y quién te informó de esta ayuda del Ayuntamiento –la de ‘Los Primeros Días’–?”. En el foro. [E: “¿En qué foro?”. En el foro de Rusia. Sí, es que en el de monoparentales no estoy casi, porque estuve al principio, y ahora... Es que, claro,

hay más información ahí. En [el foro de] monoparentales entro de vez en cuando porque no me quité, pero fue más al principio, porque ahora me interesan más esas historias también: que si es mejor por libre, que si no sé qué... (Selena, 43 años, soltera, estudios universitarios sin terminar, administrativa, adopción en proceso en Rusia; entrevista de marzo de 2008).

## **6. Las vivencias de la espera**

La experiencia de la adopción internacional como un proceso burocrático, en el que las candidatas a madres adoptivas se sienten incapaces de incidir positivamente para alcanzar con éxito su meta, genera un sentimiento de inseguridad que limita sus posibilidades de transformación y de contestación al trato diferencial que, como se ha repetido, reciben durante el proceso elegido para realizar su proyecto de maternidad. Este sentimiento se debe, en primer lugar, a la imposibilidad ya no de saber con exactitud, sino incluso de estimar de manera aproximada, la duración del tiempo de espera desde la reunión informativa a la que las convoca la Comunidad Autónoma, punto de partida de su camino, hasta la constitución de la adopción, pasando por la emisión del Certificado de Idoneidad, la preasignación, los viajes al país de origen de los niños, el juicio y/o la asignación administrativa...

El proceso de adopción es muy-muy-muy largo. Cuando el proceso es concreto, o sea, cuando tú sabes que te has quedado embarazada y que dentro de nueve meses lo tienes, vas midiendo un poco la espera y vas midiendo las inquietudes de una manera natural, o sea, vas un poco... Cuando no tienes la más mínima idea de cuándo te va a tocar y, de por sí, sabes que por lo menos es año y medio, eso da lugar a prácticamente volverte loca [risa]. Volverte loca, quiero decir, te planteas tantísimas cosas: las dudas se acrecientan, los miedos... (Carolina, 37 años, soltera, estudios universitarios sin terminar, trabajo de gestión en el mundo del espectáculo, adopción en proceso en Etiopía + hija biológica adolescente; entrevista de marzo de 2008).

Es un tiempo de espera que resulta difícil de calcular porque depende, como se ha indicado, de factores ajenos y externos a las mujeres: unos se derivan de los requisitos exigidos “aquí” para la obtención del Certificado de Idoneidad cuya aplicación, a su vez, no es independiente de las perspectivas ideológicas de los profesionales encargados de expedirlo, de decisiones de nuestras autoridades estatales y/o autonómicas concernientes a interrumpir o no las adopciones con un país determinado por causas diversas –entre ellas, la comisión de irregularidades– o de desacreditar o no a una determinada ECAI con la que hasta ese momento se ha estado tramitando –y que puede tener incluso el monopolio, dentro de una determinada Comunidad Autónoma, de las tramitaciones con un determinado país<sup>16</sup> ...–. Otros provienen del país elegido para adoptar, como –la ya mencionada– admisión o no de monoparentales o el establecimiento de cupos para éstas, y los acontecimientos políticos que puedan tener

---

<sup>16</sup> Las competencias en adopción –nacional e internacional– están transferidas a las Comunidades Autónomas, que son quienes acreditan a las ECAI. Una persona o una pareja sólo puede tramitar con las ECAI de su Comunidad Autónoma, salvo cuando no haya ninguna que trabaje con el país elegido.

lugar en él; así como del grado de implicación de las autoridades españolas en la resolución de los problemas ocasionados por los cambios políticos y legislativos que acontecen “allí”, implicación en la que intervienen intereses distintos a la adopción y que se entroncan más bien con las relaciones y posiciones de poder en la escena internacional. Se trata, así, de un tiempo de espera heterogestionado, marcado por instancias y agentes con respecto a los cuales las mujeres se sienten impotentes:

Yo soy de las afectadas por este parón de mayo pasado, y en mi caso, además, no se sabe muy bien si nos aplicarán la antigua normativa, si tenemos que esperar a la nueva, cuándo saldrá, si será... –ahora hay elecciones allí en abril–, pues, si será después de las elecciones..., pero después de las elecciones puede ser dentro de dos meses, de seis meses, de diez... Así que es un poco complicado. Yo llevo..., pues, pronto va para cuatro años, ¡eh!, desde que empecé con la charla informativa. (Maruxa, 49 años, soltera, estudios universitarios, profesora, adopción en proceso en Nepal; entrevista de febrero de 2008).

El tiempo de espera no es, por tanto, calculable ni siquiera aproximadamente, porque incluso los plazos de cada una de las fases del proceso se van conociendo a medida que se van superando. Es una realidad con la que se van familiarizando, ya desde las primeras reuniones informativas y formativas, tanto las parejas como las mujeres solteras, pues el proceso de adopción –y, en especial, el de adopción internacional– se les describe como complicado, arduo, difícil..., con la diferencia de que a éstas últimas se les incrementa la espera por las razones ya expuestas:

El cupo del 8% te afecta a la hora de hacer el expediente para mandarlo a China, pero una vez que lo mandas a China y tienes hecho el registro, eres un número más. [E: “¡Ah, vaya!”]. Eso es sólo desde que tienes el C. I. hasta que haces el expediente. Una pareja normal, un matrimonio, no espera nada, y tú te tienes que esperar: cada 12 matrimonios meten a un monoparental, con lo cual eso se alarga. Pues, ya te digo, si un matrimonio se pone a hacer el expediente según tiene el C. I., una monoparental tardaba un año y pico. Otra injusticia. Pero bueno, así son las cosas, y hay que asumirlo. En la última reunión, ésta que tuvimos en febrero [con una ECAI] hubo un poco de tensión, y unos padres levantaron la voz y tal porque, claro, acusaban a la pobre chica que nos estaba dando la reunión de que... la chica nos puso las cosas muy crudas y nos dijo: “Esto se ha desbordado y ahora mismo podéis llegar a tardar ¿tres, cuatro, cinco años...? No lo sabemos”. Entonces, unos padres se pusieron allí a gritar: que cuando ellos firmaron el contrato, nadie les dijo que era tanto tiempo, y tal. Y entonces, claro, la chica dijo: “Pero es que esto no es nuestro; o sea, esto es de China”. (Lidia, 40 años, estudios universitarios, secretaria, adopción en proceso en China; entrevista de marzo de 2008).

La sensación de estar a merced de fuerzas extrañas e inaccesibles, agravada por la distancia geográfica, política y cultural, neutraliza cualquier reacción que no sea la de “esperar” pasivamente, la de una dilación alienante que inhibe la movilización y protesta activa, salvo –como se ha visto– en casos excepcionales: “Ya llevo un año con los papeles allí. En abril, el día 15 de abril, hace el año [que entraron] en el regis-

tro, con lo cual, sí, ya llevo un año. Y va para mucho más, porque ha habido un parón. Va despacito y es lo que hay. Toca esperar” (Francisca, 40-45 años, soltera, estudios universitarios, directora de una entidad privada, una hija entre 0-5 años adoptada en China y en proceso de adopción de una segunda en el mismo país; entrevista de marzo de 2008).

Es una demora, motivada por razones indescifrables, que impide a su vez cualquier tipo de planificación que les permita dotar de sentido a los tiempos e introducir un cierto orden en los acontecimientos. La angustia que produce esta situación se intenta combatir desarrollando estrategias individuales de autoprotección que conducen a un mayor aislamiento e incomunicación de estas MSPE. Una de esas estrategias es la de “olvidar”, hacer como si no pasara nada y procurar que la vida siga igual:

Yo soy autónoma, o sea, que no son seis meses de maternidad, ¿no? Entonces, me dice mi madre: “Claro, ¿entonces cómo te vas a organizar, porque si el año que viene sale P. L. [cantante de cuyas giras se encarga]...?”, y digo: “Mira, mamá, no me digas más [risa], porque lo mismo me quedan todavía siete giras más de P. L. hasta que me den el niño; o sea, ¡déjalo estar y no lo planifiquemos, porque si no nos vamos a volver locas!”. [E: “¿No se puede, entonces, planificar?”]. No se puede planificar nada; o sea, esto no es que yo me haya quedado embarazada hoy y sepa que es dentro de nuevo meses y yo voy a tener un niño. No tengo ni idea de cómo será. Entonces, mi intención es ésa, mi intención es presentar el expediente, firmar con la ECAI, y olvidarme. (Carolina, 37 años, soltera, estudios universitarios sin terminar, trabajo de gestión en el mundo del espectáculo, adopción en proceso en Etiopía + hija biológica adolescente; entrevista de marzo de 2008).

Otra estrategia es la evitación y el distanciamiento de aquellas personas que están en su misma situación y/o de las fuentes de información acerca de lo que acontece en el país elegido para adoptar, pues el conocer qué sucede en él y/o a dichas personas creen que puede aumentar su estado de ansiedad, puesto que dan por hecho que nada se puede hacer y que lamentarse es inútil. Esto explica que durante este tiempo muchas de ellas dejen de consultar y participar en los foros de adopción, que son percibidos ahora como una causa más de intranquilidad, capaces de reforzar, si acaso, sus sentimientos de incertidumbre.

Yo, por ejemplo, ahora estoy esperando, y digamos que estoy en la fase de espera; estoy esperando a que me llamen de la Comunidad de Madrid para presentar el expediente. Yo el día que presente el expediente... me olvido, y procuraré hacer mi vida y no pensar, porque sé que tengo dieciocho meses hasta que me llamen y me digan que tienen un niño, y no voy a estar todo el día mirando el foro y llamando a la ECAI a preguntar dónde está. Quedaré en que me digan cuándo está en Etiopía, y de ahí esperaré dieciocho meses. Me parece que el involucrarse de cierta manera en un foro está bien hasta cierto punto, pero es hacerte la espera mucho más dura y recrearte en una espera que no te queda más narices y que no es fácil. (Carolina, 37 años, soltera, estudios universitarios sin terminar, trabajo de gestión en el mundo del espectáculo, adopción en proceso en Etiopía + hija biológica adolescente; entrevista de marzo de 2008).

Sin embargo, es cierto que otras adoptantes siguen precisamente una estrategia contrapuesta: utilizar los foros para comunicar sus emociones a quienes se encuentran o se han encontrado en una situación similar, y así aminorar –según dicen– su “angustia”.

Puedes calmar un poco la ansiedad que vas teniendo con el paso del tiempo, por hablar con otras personas que se supone [que] están en circunstancias similares, porque en “La pizarra” [foro de adopción] no suelen intervenir familias que ya han adoptado. Yo por lo que veía en ese momento, no: estaban todas en trámite. Y claro, pues, al final es como la asistencia a los cursos de la ECAI: estás en unas circunstancias similares y te transmites lo que te está pasando y, bueno, parece que calmas un poco esa ansiedad, por estar con otras personas en una situación parecida. (Estrella, 48 años, soltera, estudios universitarios, profesional en una entidad privada, 1 hija entre 5-10 años adoptada en Etiopía; entrevista de mayo de 2008).

El deseo de normalizar sus vidas durante ese periodo y de establecer una especie de paréntesis, o de suspensión temporal, para que afecte lo menos posible al resto de sus actividades, no deja de ser una forma de autodefensa más ficticia que real, puesto que el tiempo sigue transcurriendo y con él las vidas de estas mujeres, cuyas circunstancias personales pueden cambiar y afectar al procedimiento de adopción, añadiendo más confusión a una situación ya de por sí ambigua y variable. Este es el caso de una de nuestras entrevistadas que lleva 3 años esperando desde que empezó el proceso, durante el que ha iniciado una relación de pareja con la que se plantea la posibilidad de tener un hijo biológico, lo que supone renunciar a la adopción, de acuerdo a lo establecido a este respecto por la Comunidad de Madrid.

Otro de los riesgos que se corren durante la espera, del que son muy conscientes las MSPE y que suscita gran inquietud y desasosiego, es el de sobrepasar en ese lapso temporal la edad permitida para poder adoptar bien sea a niños que estén dentro de los tramos etarios consignados en el C.I., ya sea a cualesquiera otros, lo que puede ocasionar la cancelación del expediente o, lo más grave, la imposibilidad ya de adoptar:

Tenemos otro *handicap*. A mí no me afecta todavía, pero resulta que, también en China, te dan los niños según la edad que tú tengas; entonces, hasta los 43 años te dan niños de 0 a 2 años, de 43 a 45 amplían hasta 3 años, y a partir de 45 me parece que sólo te pueden dar niños de 5 a 7. El problema que hay es que China no tiene niños de 5 a 7, todo lo que tiene son niños menores de 2 años. Y ¿sabes qué pasa? Imagínate a mis amigas, que están en esa edad y que llevan 3 años esperando, pues, cuando lleguemos a viajar, llevaremos cinco o seis años esperando, ¡y cuando lleguen, que no tengan niños de esa edad! Y, entonces, no es que esperen a buscarte uno; no, no, es que te cancelan el expediente, ¡y adiós!, ¡y ahí se queda la cosa! (Lidia, 40 años, estudios universitarios, secretaria, adopción en proceso en China; entrevista de marzo de 2008).

A todos estos elementos que intervienen en la génesis del sentimiento de incertidumbre e inseguridad que domina el proceso de la adopción, hay que añadir la desconfianza que suscitan las ECAI por su naturaleza ambivalente entre organizaciones

con fines sociales y empresas a la búsqueda de beneficios; el desconocimiento de los agentes foráneos que intervienen como mediadores en el país de origen de los niños cuando se va por otros medios que no sean las ECAI; o, por último, la actuación de los expertos de los que dependen las asignaciones concretas y/o la concesión del Certificado de Idoneidad quienes, no por estar más próximos –al menos, estos últimos– a las MSPE que eligen esta vía, deciden siempre desde criterios claros.

Para obtener el C.I., hay que pasar por un examen, el varias veces mentado “estudio psico-social”, del que se encargan trabajadores sociales y psicólogos bien del TIPAI –Turno de Intervención Profesional para las Adopciones Internacionales– bien del organismo de la Comunidad Autónoma con competencias en esta materia. El objetivo del mismo, común para monoparentales y parejas, es valorar las condiciones materiales y el estado psicológico de los candidatos, así como evaluar si éstos han asimilado los contenidos de los cursos formativos previos a la obtención del Certificado de Idoneidad. La actuación de estos profesionales en el caso de las MSPE introduce un nuevo factor de desconcierto, al depender de elementos subjetivos de los expertos: su opinión sobre la monoparentalidad y la familia ideal para un niño, las condiciones materiales que debe reunir un hogar, la mayor o menor importancia que atribuyan a la figura del padre...; en una palabra, de su ideología, moral y creencias.

Tuve que hacer cinco entrevistas para obtener el CI, y en todas ellas tuve que responder las mismas preguntas indiscretas una y otra vez: ¿por qué no tienes novio?, ¿por qué lo dejaste con los que tuviste?, ¿es que no te gustan los hombres?, ¡a ver si es que te van a gustar las mujeres! No, no, no. Una y otra vez no. Tienes que responder a cosas que ni tus más íntimos saben de ti. Siempre sospechando de ti, siempre mirando a ver dónde te pueden pillar... ¡Es que lo pasé tan mal!, ¡es que no os podéis hacer una idea! Es que cuando fueron a mi casa... –que tengo una casa, de verdad, preciosa, en A. [barrio de clase media], que da a un jardín toda la casa– me llegó a decir la chica, la trabajadora social..., o sea, se ponía a mirar todo, y como no sabía de dónde sacar una falta, me llegó a decir que la terraza del salón que no tenía rejas. ¡Que ya le he puesto las rejas! Por si acaso, ¿sabes? (Lidia, 40 años, estudios universitarios, secretaria, adopción en proceso en China; entrevista de marzo de 2008).

Una vez que se ha obtenido el CI, la candidata a ser madre por adopción internacional debe elegir entre protocolo público o ECAI para tramitar su expediente cuando existe la posibilidad de las dos vías. La mayoría de ellas escoge, sobre todo cuando adoptan por primera vez, hacerlo mediante ECAI por cuestiones de escasez de tiempo para gestionar los trámites y por desconocimiento de los mismos, pero también porque desde los propios organismos competentes en adopción se les deriva a menudo hacia esa vía<sup>17</sup>: “¿Cómo lo vas sabiendo? Pues, mira, yo del primer proceso no tenía ni idea, a mí me dijeron en la Comunidad: ‘Tienes que ir por ECAI, y

<sup>17</sup> Bajo el argumento, a veces, de que los procesos son de este modo más “transparentes”, lo que desafía las conclusiones de varios informes realizados por diferentes organizaciones que se ocupan de la protección de la infancia, que subrayan precisamente la implicación de estas entidades en la mercantilización de la adopción internacional (ver, por ejemplo, UNICEF y Terres d’Hommes, 2008).

para este país está esta ECAI y esta otra...?. Y ya está, pues lo haces así” (Amparo, 46 años, soltera, estudios universitarios, traductora, adopción en proceso en Rusia; entrevista de abril de 2008).

La actitud hacia estas entidades suele ser de desconfianza y recelo, provocada fundamentalmente por la naturaleza ambigua de las mismas. Si bien se presentan como entidades colaboradoras sin ánimo de lucro, la cuantía económica de sus servicios, la falta de transparencia en su gestión y el ocultamiento de información por parte de algunas de ellas, las asemeja más a empresas que se guían por la búsqueda del beneficio, lo que despierta sospechas entre las MSPE acerca de sus verdaderos intereses: “A mí las ECAI no me inspiran ningún buen rollito, la verdad. Tampoco digo yo que todas,... a ver, son empresas y quieren ganar dinero pero, claro, entonces, que no nos digan que son sin ánimo de lucro, ¿no? Tienen el mismo ánimo de lucro que cualquier otra empresa” (Amparo, 46 años, soltera, estudios universitarios, traductora, adopción en proceso en Rusia; entrevista de abril de 2008).

A pesar de reconocer los intereses económicos que mueven a algunas ECAI, no les queda más remedio que someterse a ellas o, cuando es posible, ir por protocolo público, que también tiene sus propios riesgos. La ambigüedad de las ECAI surge –como se ha indicado– de su situación intermedia entre el mercado –funcionamiento empresarial– y la sociedad civil –asociaciones, fundaciones y ONG–. En esta situación las MSPE quedan atrapadas como clientes cautivas. En primer lugar, no se trata de un mercado libre sino intervenido, porque hay gobiernos que no admiten tramitar el expediente por protocolo público, lo que las conduce obligatoriamente a las ECAI, de igual modo que hay otros, aunque cada vez menos, que no admiten tramitar por ECAI, sino sólo por protocolo público. En segundo lugar, es un mercado monopolizado, en el que la libertad de elección de las mujeres queda reducida al mínimo, sobre todo debido a que cada Comunidad Autónoma acredita a sus propias ECAI, a veces únicamente a una o a dos por cada país de adopción, no existiendo la posibilidad de cambiarse a las de otras comunidades cuando no se desea contratar –o no se está satisfecha con– los servicios de las entidades ubicadas en la propia; es decir, como clientas/usuario de éstas, no disfrutan de las ventajas del mercado ni del asociacionismo, pero sí de sus desventajas.

Son cuestiones económicas y/o relacionadas con la desconfianza que suscitan las prácticas de las ECAI las que llevan a algunas mujeres a elegir la vía del protocolo público, en donde es la interesada la que debe gestionar los trámites directamente con el país elegido. Pero el protocolo público no garantiza la transparencia del proceso ni elimina las sospechas de fraude o engaño, sino que añade mayor aprensión al tenerse que tratar con otros agentes aún menos controlables que las ECAI, puesto que actúan desde los países de origen y no dependen de las autoridades españolas. El resultado es desplazar los recelos que despiertan las ECAI a esos otros intermediarios –*tramitadores, facilitadores, traductores...*– sobre los que poco o nada se sabe, pero que son imprescindibles para la tramitación del expediente.

Claro, pero ahí ya tendrá un traductor, que suele ser lo mismo que en la ECAI, pues, para eso, para traducir los documentos y toda la historia que ellos trabajan. Pero, claro, eso o lo conoces bien o cómo sabes tú si éste no es un estafador. Es que por eso a mí me daba mucho miedo. Claro, entonces o lo conoces mucho o cómo sabes tú si

no es lo que te digo. Luego ya te asignan. (Selena, 43 años, soltera, estudios universitarios sin terminar, administrativa, adopción en proceso en Rusia; entrevista de marzo de 2008).

Frente a las MSPE que eligen la adopción y se ven sometidas involuntariamente a un “embarazo burocrático” como el que acabamos de describir, que genera en ellas una experiencia alienante y las sitúa en una posición de gran vulnerabilidad, las que optan por la procreación asistida se presentan a sí mismas con una actitud de control del proceso, que las fortalece y reafirma durante el mismo. Varios son los elementos que explican esta diferente actitud. Por un lado, se trata de un proceso que —como se ha subrayado— tiene lugar en un espacio cercano y, por tanto, más fácilmente controlable, como es el propio cuerpo de la mujer. Por otro lado, su desarrollo y fases son relativamente previsibles desde el principio hasta el final, lo que ayuda a que las mujeres sobrelleven su espera marcando los ritmos, que son inteligibles al estar regidos por las leyes de la biología y al disponer ellas de las claves culturales necesarias para su comprensión. Y, por último, a diferencia de las adoptantes, estas MSPE no dependen de entidades y agentes con los que se establecen relaciones de subordinación, sino que, al tratarse de un sector regido por la lógica del mercado —clínicas privadas de reproducción asistida—, la única condición de “idoneidad” es tener los recursos económicos suficientes para cubrir los gastos, hecho que estas mujeres, al igual que las adoptantes, prevén desde el comienzo, pero mientras que para las primeras ello es una garantía en el logro de su objetivo, para las segundas, siendo necesario, no es suficiente.

Yo he pensado en la adopción. Yo decía: “Tengo uno y luego adopto”. Y tuve una época que decía: “Solamente adopto”. Pero, claro, esto es un tema práctico: la adopción de una mujer sola es complicadísima. Se tarda mucho tiempo y también se gasta mucho dinero. En la inseminación, o la reproducción asistida, en general, también se tarda tiempo y se gasta dinero, pero digamos que es un proceso que está más bajo tu control, ¿vale? Lo vives. Lo vives. Lo vives todos los días. Yo, por ejemplo, ... hoy me acaban de decir que tengo cinco óvulos aquí, cinco óvulos allá, y que a lo mejor el viernes me hacen la punción. Entonces, digamos que es muy cercano. En la adopción, tienes que pasar por un examen que te hace un señorito que te dice no sé qué: si eres idónea o no eres idónea; espera cuatro meses, seis meses, luego elige el país... y en ese tiempo te pueden cerrar las puertas en algunos países. China, por ejemplo, ya no deja adoptar a las madres solteras, ¡y pueden pasar dos años! Yo llevo desde octubre en tratamiento. [E: “¿En octubre?”]. Ya llevo un tiempito. Entonces, me dije a mí misma: “Bueno, vamos a intentarlo por vía natural, o sea concebir yo misma, aunque sea un hijo, y luego la vida dirá. Y después, si puedo adoptarlo, lo adopto”. (Kora, 36 años, soltera, estudios universitarios, trabajo en consultoría, reproducción asistida en proceso; entrevista de mayo de 2007).

Mientras que las adoptantes tienen dificultades para contrastar la información que reciben acerca de los cambios, retrasos, paralizaciones, etc. de sus expedientes por depender de entidades *lejanas*, las mujeres que optan por la procreación asistida verifican en su propio cuerpo los avances y retrocesos de sus intentos por quedar embarazadas y, cuando surgen dificultades, la explicación sigue presentándose en términos

inteligibles pertenecientes al ámbito de la biología. Son conscientes de que, por la edad sobre todo, pueden aparecer problemas de fertilidad que retrasen o ralenticen el embarazo, ampliándose así los tiempos de espera, pero no a causa del proceso en sí sino por sus propias condiciones biológicas.

Porque sí es verdad que, cuando no consigues quedarte embarazada, se convierte en la prioridad, por un momento de tu vida, el quedarte embarazada. Ya no existe nada más. ¡El monotema! Entonces, cuanto más tardes, peor; o sea, yo he tardado año y medio, he estado con... Pero bueno, eso no tiene tanto que ver con ser madre soltera, como con los problemas que se añaden a los problemas de fertilidad. (Eulalia, 35-40 años, soltera, estudios universitarios, *free-lance* en el mundo del espectáculo, 1 hijo entre 0-5 años por reproducción asistida; entrevista de mayo de 2007).

De ahí, que asuman desde el principio la posibilidad de tener que utilizar varias técnicas de reproducción hasta conseguir quedar embarazadas: primero la inseminación, después la fecundación *in vitro* y, como último recurso, la ovodonación. Pero incluso cuando se trata de otras complicaciones, es decir, no relacionadas directamente con la fertilidad, siguen admitiéndolas como algo “natural”, en el sentido de previsibles: “La estereoscopia es para verte como tienes todo el endometrio y el útero por dentro. Y a mí la que me van a hacer es quirúrgica, que es quitarte los cuerpos extraños, ¿no?, el pólipo. Entonces, bueno, estoy relativamente tranquila, en el sentido de que el pólipo es un tumor benigno, o sea, son cosas que no tienen mayor misterio” (Salomé, 39 años, divorciada, estudios universitarios, profesora, reproducción asistida en proceso; entrevista de mayo de 2008).

El de espera es un tiempo que, para estas mujeres, se vive en términos de descubrimiento, exploración, revelación...; un tiempo que genera también miedos y estados de ansiedad, pero con la diferencia de que creen conocer las causas de ello, puesto que “la naturalización” del proceso les permite descifrar lo que les va aconteciendo.

Bueno, de esto que te ponen una hormona y, bueno, yo salgo disparada [risa]. Entonces, me afectó mucho. Y la progesterona, que te dan luego, que eso me ha traído... Es que, esto pesa mentalmente. Me ha pasado una cosa que en mi vida me había pasado. Bueno, mi trabajo es mental, entonces, bueno, corregir [los exámenes de sus alumnos] ha sido horrible. Y es que es la progesterona porque, claro, es la hormona del embarazo y, entonces, te la dan después de la inseminación, para que en el momento en el que haya fecundación se fije bien, ¿no?, para que el cuerpo no lo rechace. Y entonces, me ponía tres óvulos y era horrible; o sea, te da los mismo síntomas que el embarazo, pero muy disparados. Entonces, claro, físicamente estaba hecha polvo. (Salomé, 39 años, divorciada, estudios universitarios, profesora, reproducción asistida en proceso; entrevista de mayo de 2008).

El control es posible, además, porque tienen abundante información sobre las diferentes fases por las que transitan: al saber “natural” del proceso que se gesta en su cuerpo y que se comparte con otras mujeres en sus mismas circunstancias, se suma el saber de los expertos, al que acceden a través de libros, revistas, guías..., sin contar el foro que frecuentan, una fuente de conocimiento para ellas, en donde encuentran

secciones que recorren todas las fases que van a seguir en su camino hacia la maternidad, y en donde localizan fácilmente referencias sobre cada una de las técnicas de reproducción asistida, los costes de éstas, las clínicas, etc. Este tipo de información práctica se completa con la comunicación entre MSPE según el momento en el que se hallen: las que todavía se lo están pensando, las que ya están en el proceso, las que ya están embarazadas, las que ya son madres... Todas, independientemente de la etapa en que se encuentren, tienen su lugar en este foro, lo que explica que, al contrario de las adoptantes, bastantes de las cuales abandonan temporalmente el suyo para no “contagiarse” de la desesperanza y desilusión dominantes durante el tiempo de espera, estas otras incrementen su participación en él.

Vas entrando poco a poco... La gente es que te informa de mucho, ¿no? Por ejemplo, cuando me estaba haciendo las pruebas de las hormonas, pues, vas mirando mensajes y, entonces, vas viendo que la gente cuelga sus análisis, ¿no?: “La Efi se ha hecho la ecografía”; o sea, vas leyendo y, entonces, vas aprendiendo. La verdad es que el foro es una fuente de información increíble, porque hay gente que controla mucho. (Salomé, 39 años, divorciada, estudios universitarios, profesora, reproducción asistida en proceso; entrevista de mayo de 2008).

Si bien algunas, las más jóvenes –quienes pueden hacerlo–, optan por la Seguridad Social, la experiencia les indica que la demora puede ser tan larga como en el proceso de adopción, a causa de la prioridad que se concede en el sistema público a las parejas con problemas de fertilidad, sin saberse muy bien si en ello inciden elementos como la ideología, la moral o la religión de los profesionales. Ante la duda, cabe la opción de ir por la sanidad privada, que es elegida mayoritariamente por las MSPE al depender, en la práctica, sólo del factor económico. Con ello pueden eludir el poder institucional de los expertos y, entre otras cosas, sus posibles sesgos con respecto a la monoparentalidad.

Yo me lo estoy haciendo por la privada. Es que con la Seguridad Social es muy curioso, porque hay chicas que se lo están haciendo por la Seguridad Social, las que menos, depende por comunidades, porque en algunas dejan más, en otras dejan menos, en otras le pasan la medicación, por ejemplo... Yo lo intenté pero me dijeron que nanai; o sea, que hay muchas que han peleado por ello. Entonces, yo supongo que es lo mismo: a ver quien te toca en la mesa, porque por ley creo que te tienen que dejar, pero... Pero hay gente que sí se lo hace, y se tiran esperando, pues, mucho tiempo. Lo que yo había oído es que te puedes tirar esperando un año, y dije: “Es que no voy a esperar tanto”. (Kora, 36 años, soltera, estudios universitarios, trabajo en consultoría, reproducción asistida en proceso; entrevista de mayo de 2007).

## 7. El papel de los foros *on-line*

En las páginas precedentes hemos tratado de poner de manifiesto que las MSPE, dependiendo de la vía que siguen para constituir sus proyectos de maternidad, presentan características diferentes en varios aspectos: en su actitud ante la necesidad/posibilidad de modificar el lugar social que se le concede a la monoparentalidad y, en particular, el “trato diferencial” de que son objeto en cuanto monoparentales –principal, aunque no exclusivamente– durante los trámites de la adopción y/o de la

reproducción asistida; en el modo como se constituyen como sujetos de cambio; en los sentimientos que experimentan durante los “tiempos de espera”; o, por ejemplo, en la existencia o no de una idea de pertenencia a una comunidad.

Se trata de un conjunto de características distintivas que, desde nuestro punto de vista, tienen que ver con las experiencias (Dubet 1994), también distintas, que viven en el transcurso de sus respectivos procesos de acceso a la monoparentalidad por elección, que sitúan a las mujeres que siguen la vía de la adopción en una posición de vulnerabilidad que merma sus capacidades de acción, mientras que las que optan por la vía de la reproducción asistida van dotándose, de manera autónoma además, de una serie de recursos –sociales e ideológicos, sobre todo– que les facilitan el abordaje de las situaciones que tienen que enfrentar. Entre los factores que repercuten en esas experiencias –y lo hacen, sin duda, de manera interrelacionada–, están los ya mencionados de la lejanía/cercanía –en términos objetivos y subjetivos– de los espacios donde se desarrollan los procesos de adopción/reproducción asistida y, por consiguiente, de las entidades y agentes de los que dependen durante los mismos; la mayor o menor posibilidad de sortear las restricciones que se les imponen para acceder a la maternidad –escaso número de países abiertos a la adopción por parte de monoparentales, sesgos de los profesionales que juzgan su idoneidad, etc.– o, por ejemplo, el diferente papel que desempeñan los foros *on-line* para estas mujeres, que es el elemento en que nos vamos a detener ahora para finalizar este artículo.

En el caso de las MSPE españolas y, por consiguiente, de las madrileñas, los dos espacios virtuales que las agrupan son los foros, ya citados: “Madres solteras por elección” (<http://groups.msn.com/madresoltera>) y “Adoptarsendosi soltero”<sup>18</sup> (<http://es.groups.yahoo.com/group/adoptarsendosi soltero>). El segundo –como se desprende de su propio nombre– está dirigido únicamente a las mujeres –y hombres– que adoptan, y es un lugar adonde, a pesar de los deseos expresos de su moderadora, que ha incentivado que se abran hilos de debate sobre temas de post-adopción, se acude principalmente en busca de información sobre el proceso pre-adoptivo, sirviendo también para compartir las vivencias y los sentimientos que se experimentan durante el mismo.

[E: “¿Qué papel dirías tú, entonces, que tienen los foros?”]. Yo diría que es fundamentalmente de información. [E: “¿Sí?”]. También se utiliza mucho para relacionarte. De alguna forma sí, porque hay cosas que, si tú has vivido el proceso o lo estás viviendo, las conoces y... no sé, nadie entendería de qué forma te alegras porque te han dicho que eres idónea. Si lo dices fuera de esto, pues, te dicen: “Pues, ¿y qué? ¡Pues, ya!”. Sin embargo, tú sabes la alegría que es que te digan: “Oye, ¡que ya tienes la idoneidad!” o “Tu expediente está registrado”, o pequeños logros como éstos. Entonces yo creo que sirve para comunicar esos sentimientos, para saber que todos

<sup>18</sup> Aunque no hemos realizado un estudio que nos permita cuantificar la participación de las MSPE en estos foros, tenemos razones para pensar que, al menos hoy en día, la casi totalidad de las mismas han participado –de una manera u otra– alguna vez en ellos. Hay otros espacios, como webs y blogs especializados, que también son muy visitados por las MSPE, como [www.masola.org](http://www.masola.org) o [www.postadopcion.org](http://www.postadopcion.org).

pasamos más o menos por lo mismo y nos apoyamos. Pero, fundamentalmente, yo para lo que más lo uso es para [conseguir] información en algún momento determinado. Pues, me acuerdo que cuando yo vine con S. [su hija], pues, cuándo había que ir a hacer lo de la baja maternal, dónde había que ir a hacer lo del registro..., de todo eso yo me he informado a través de compañeras y compañeros que lo han hecho antes, en el foro. (Francisca, 40-45 años, soltera, estudios universitarios, directora de una entidad privada, un hijo entre 0-5 años adoptada en China y de nuevo en proceso de adopción en el mismo país; entrevista de marzo de 2008).

El primero, en cambio, se orienta a cualquier mujer<sup>19</sup> que elija o haya elegido de manera planeada la maternidad en solitario, aunque –de hecho– la mayoría de sus miembros/participantes han acudido a la reproducción asistida, de modo que la sección de “Adopción”, que –eso sí– forma parte de las secciones –canales o paneles– del mismo, tiene muy escaso movimiento. En cualquier caso, a decir de sus miembros, su cometido va más allá del informativo, tal como se puede apreciar en el siguiente *verbatim*:

En el fondo, la conclusión es: mejor a este tipo de gente, pues, no les contestas, porque el problema es que... vamos a ver: “¿Tú, qué pasa? ¿Para qué utilizas el foro?”, porque luego fue una de las cosas de las que dijo: “¡Si yo sólo quiero información!”. Es que eso no es. El foro no es simplemente para pedir información y luego largarte. El foro es para estar ahí, para estar apoyando, para, en fin... que es un poco un seguro en todos los sentidos. (Kora, 36 años, soltera, estudios universitarios, trabajo en consultoría, reproducción asistida en proceso; entrevista de mayo de 2007).

De hecho, ambos foros desempeñan funciones muy diferentes y, por consiguiente, tienen una incidencia también diferencial en la configuración de las subjetividades de las MSPE, lo que se refleja en sus respectivos discursos. Ambos son, sin lugar a dudas, espacios virtuales de encuentro entre iguales que, aparte de servir para intercambiar información, desempeñan una importante función psicológica, la –ya mencionada– de compartir sentimientos y vivencias, más apreciada, si cabe, en el caso de las MSPE, habida cuenta de que se decantan por modelos familiares minoritarios y no es fácil encontrar, en sus entornos cercanos, posibilidades de encuentro y/o de comunicación de ideas, perspectivas o experiencias similares<sup>20</sup>. Es más, especialmente en el caso de las MSPE que siguen la vía de la adopción, el foro que las agrupa se erige en un lugar que permite una libertad de expresión y, de este modo, una exposición de puntos de vista difícilmente visibles en las relaciones que mantienen con las instituciones intermediarias de adopción internacional, con las que entran en contacto durante su proceso de acceso a la maternidad (Jociles y Charro, 2008). Ahora bien, que exista la posibilidad de expresarse libremente y, de este modo, también de enunciar opiniones “no ortodoxas” sobre la maternidad en solitario y/o la adopción inter-

<sup>19</sup> Anecdóticamente, participa a veces algún que otro hombre.

<sup>20</sup> Para algunas MSPE, los foros –si bien no con la misma frecuencia– constituyen también contextos a través de los que establecen redes con otras monoparentales, con las que se comunican *-on* y *off-line-* de diferentes modos.

nacional, no significa que se esté generando en él un discurso autónomo, que propicie, por otro lado, la idea de que las MSPE sostienen colectivamente unas formas de pensar, sentir y actuar propias, incluso idiosincrásicas. Esto sí sucede, en cambio, con el de “Madres Solteras por Elección”:

Además, ¿sabes una cosa?, que te das cuenta que... o lo que pensamos mucha gente que estamos en el foro es que una cosa es la familia y otra cosa es la pareja<sup>21</sup>, porque –por ejemplo– yo he hablado con esta chiquita, P., la chiquita que me explicó que todo era gratis, que hemos hablado por teléfono, bueno, hablamos a través del teléfono o del foro... [E:”¿Ella también está ahí?”]. Sí, está en el mismo que yo, lo que pasa es que ella está en [en la sección de] “Fecundación in Vitro”... y, bueno, se queda embarazada pero no se le fija. Entonces, cuando hemos hablado por teléfono, es que, claro, nuestra visión es la misma. Es la mía igual que la suya, es decir, nosotras consideramos que la familia es: tus padres, tus hijos... unos lazos de sangre, y la pareja no. Mi experiencia, como la de todas, ¡eh!, es que las parejas van y vienen, no forman parte de tu familia. Entonces, establecemos una diferencia entre lo que es familia –que queremos tener nuestra familia, con un hijo, dos,... es decir, familia–, a lo que es la pareja. Entonces, establecemos esa separación. (Salomé, 39 años, divorciada, estudios universitarios, profesora, reproducción asistida en proceso; entrevista de mayo de 2008).

De hecho, por “Adoptarsiel soltero” –como por los otros foros de adopción en los que suelen participar– circula especialmente el discurso institucional, esto es, el discurso experto que sostienen las mencionadas instituciones intermediarias de adopción internacional, que les llega a través de diferentes fuentes, pero sobre todo a través del contacto obligado que deben mantener con esas instituciones –reunión informativa y curso de formación de la Comunidad Autónoma, estudio psico-social a cargo de psicólogos y trabajadores sociales especializados, reuniones individuales y colectivas tenidas con las ECAI, etc.–. Cuestionado de forma explícita por muy pocas MSPE, dicho discurso se refleja en las intervenciones dentro del foro bien sea a través del marcaje de los temas de interés que se abordan –necesidad de tratar con los hijos cuanto antes la cuestión de los “orígenes”, el racismo de que son objeto, los factores de riesgo en los “re-abandonos”, las motivaciones legítimas e ilegítimas para la adopción, etc.– o de los puntos de vista que terminan concitando el consenso entre las participantes<sup>22</sup>...

<sup>21</sup> La separación entre proyecto de pareja y proyecto familiar aparece también en las MSPE que siguen la vía de la adopción, pero en los casos en que hablan expresamente de ello, la plantean como un posicionamiento sólo personal, particular de cada una de ellas.

<sup>22</sup> Es un discurso experto que, como me ha hecho notar la periodista Eugenia Curto, también MSPE, se basa en buena medida en la experiencia de los profesionales con las familias adoptantes en los dos países que, hasta ahora, han proporcionado el mayor número de hijos adoptivos a nuestro país –China y Rusia–, de modo que resulta bastante menos pertinente –en lo que se refiere, por ejemplo, a cómo abordar el tema de los orígenes– para otros casos, como los de Etiopía o Nepal, en donde el “abandono” de los niños por sus padres biológicos responde a lógicas distintas y se produce en otras condiciones.

Hay algunas cosas en el foro que yo alucino; o sea, se cogen unos piques que... Por ejemplo, hay una ansiedad por explicarle al niño desde el principio toda su existencia, una prisa por hablarle de sus orígenes. Están obsesionados [con eso] en el foro. [E: “¿Sí?”]. Sí, sí, sí. Están totalmente obsesionados. Entonces, se pican unos con otros. Entonces, una se pone a decir que lo importante es saber los orígenes del niño, otra que si se tiene que buscar a la madre, que si la otra sabe... Eso me da un poco de miedo, quiero decir que da lugar a que la gente se cree más películas. (Carolina, 37 años, soltera, estudios universitarios sin terminar, trabajo de gestión en el mundo del espectáculo, adopción en proceso en Etiopía + hija biológica adolescente; entrevista de marzo de 2008).

...o bien propiciando, por el contrario, la transmisión de información acerca de los modos de burlar la plasmación de dicho discurso en diferentes “pruebas”, que tienen que superar para alcanzar la meta de adoptar a un niño. No se puede olvidar, por otra parte, que este discurso institucional constituye al niño en centro de atención o, mejor dicho, el repetido bienestar del mismo, tanto que deja claro, particularmente ante los candidatos a padres, que no son ellos los que tienen derecho a adoptar, sino el niño a tener una familia; derecho del que, por supuesto, se hacen valedores las instituciones correspondientes y sus profesionales. Independientemente de otras consideraciones –como los posibles prácticas ventajosas para la niñez que se deriven del mismo–, lo cierto es que este discurso despoja a dichos candidatos de la condición de sujetos de derechos y, de esta manera, también de capacidad de acción.

Las dificultades de génesis de un discurso autónomo dentro del foro que agrupa a las adoptantes en solitario, aparte de por las razones estructurales expresadas más atrás –que, sin duda, son cruciales–, también se basan en las trabas que interpone la propia arquitectura de su espacio virtual. “Adoptarsiensoltero” es un foro de YahooGrupos, que se caracteriza, entre otras cosas, por el hecho de que los mensajes se van sucediendo unos a otros conforme van llegando a él, sin permitir su ordenación según paneles que facilitarían, por un lado, conocer a un simple golpe de vista las diferentes líneas temáticas abordadas y, por otro, guardar memoria de lo que se ha hablado en él. El recién ingresado en el foro precisa bastante tiempo de observación para llegar a saber quiénes son sus miembros, en qué situación se encuentra cada uno, cuáles son los temas que les interesan frente a aquellos otros que eluden o incluso proscriben, etc. Así, para poner un ejemplo, la manera de conseguir información acerca de una determinada fase del proceso de adopción, como pudiera ser la superación del estudio psico-social, así como de conocer las experiencias de otras mujeres durante el mismo o las opiniones que les merece lo que en él acontece, consiste en mandar un mensaje preguntando sobre el tema o aludiendo a él, que de buen seguro enseguida recibirá un número considerable de respuestas. Ahora bien, habrá que ir siguiéndoles el rastro antes de que se pierdan en el maremagno de *posts* acerca de diferentes hilos de discusión. De este modo, se trata de una arquitectura virtual que no facilita ni el aprendizaje ni la emergencia entre sus miembros de un sentimiento de pertenencia a una comunidad –como la abordada en el anterior apartado–, ya haga referencia ésta a las adoptantes en solitario ya al conjunto de las monoparentales por elección.

El foro “Madres Solteras por Elección”, en cambio, que utiliza el soporte de MSNGrupos, no sólo posibilita guardar dicha memoria, sino que sus administradoras se cuidan de que sea así, vigilando que los hilos de discusión que aluden a temas relevantes para el colectivo vayan siendo depositados en los paneles correspondientes, de modo que el denominado “General”, en donde permanecen durante menos tiempo, sea utilizado únicamente para las presentaciones de las nuevas integrantes<sup>23</sup>.

Bueno, lo utilizas de muchas maneras. Como los mensajes están guardados durante mucho tiempo, hay mucha información. Yo estoy metida en el foro desde marzo, más o menos, y lo vas mirando y... la verdad es que lees muchas historias y te ayuda mucho. Y luego, pues, abres tu propio hilo y das tú la información... La verdad es que la gente te informa de mucho, ¿no? Por ejemplo, cuando me estaba haciendo las pruebas de las hormonas, pues, vas mirando mensajes y, entonces, vas viendo y la gente cuelga sus análisis, ¿no? Entonces, vas leyendo y vas aprendiendo. Otras veces abres tu hilo o contestas o preguntas..., pero simplemente con leer se aprende mucho. [E: “Ya he visto que está ordenado por el momento en que estás: cuestiones de la crianza del niño...”]. Ahí todavía no he entrado, porque yo hasta que realmente no tenga ya mi embarazo, pues, no me meteré en el de Embarazo. Yo sigo por partes, según las fases en las que estoy. Si tengo que pasar a FIV, al otro canal, pues, pasaré; o sea, que vas leyendo poco a poco. (Salomé, 39 años, divorciada, estudios universitarios, profesora, reproducción asistida en proceso; entrevista de mayo de 2008).

Por otro lado, estas mismas administradoras recomiendan mediante uno de los paneles —el llamado justamente “Comenzar por Aquí”—, tanto como a veces mediante mensajes ex-profeso dirigidos a algunas de las recién ingresadas, un determinado recorrido por el foro que no sólo las lleva a moverse adecuadamente por sus recovecos, sino que en sí mismo constituye un aprendizaje moral de las neófitas acerca del camino a la maternidad que van a recorrer, a través del viaje por una serie de canales que versan sobre cuestiones tan variadas como las diferentes fases del proceso de reproducción asistida —“Pruebas Médicas”, “Inseminación”, “FIV”, “OVOdonación”, “Embarazo”, “Parto” o “Mellizos y más”—, las otras mujeres que les han precedido o con quienes van a compartir ese camino —“Quiénes somos”, “Mamás de...”—, lo que piensan éstas en torno a ciertos aspectos relacionados con el modelo de familia que han conformado y/o van a conformar —“Familia Marental”, “¿Y no tiene papá”, “¿Cómo le cuento?”, “MSPE en la prensa”...—, los recursos que están o tendrían que estar a su disposición en cuanto a madres y/o madres solteras —“Ayudas”, “Clínicas de RA en España”, etc.—, la asociación que se ha creado para agruparlas y los actos que organiza —“Asociación MSPE”— o, por último, sobre las ocasiones en que contactan *off-line* —“Kedadas y Salidas”—.

Se trata, en definitiva, de una inmersión en lo que no deja de ser una propuesta, coherente y sistemática, acerca de qué es la monoparentalidad por elección y, por

---

<sup>23</sup> Cuando estamos terminando de redactar este texto, se habla de que dicho foro va a migrar antes de febrero de 2009, es decir, va a dejar de ubicarse en MSNGrupos, lo que es posible que introduzca cambios relevantes en las funciones del mismo.

tanto, acerca de quiénes y cómo “somos” quienes “hemos” optado por ella. Así, a las funciones de información y acompañamiento emocional propias de cualquier foro, el de “Madres Solteras por Elección” logra convertirse en comunidad de aprendizaje tanto como de apoyo mutuo.

### **8. Consideraciones finales**

Se ha tendido convencionalmente a homogeneizar la monoparentalidad considerándola como un factor de riesgo, en la medida en que se asociaba con pobreza, des-estructuración, socialización infantil y juvenil problemática, etc. Los estudios que se han hecho en los últimos años han tratado, sin embargo, de poner de manifiesto la diversidad interna del colectivo y cuestionar esa imagen estereotipada de las familias monoparentales, centrándose algunos de ellos, como los ya mencionados en la Introducción, en subgrupos específicos de las mismas como es el caso de las madres solteras por elección.

No obstante, el énfasis en romper esa imagen ha producido –desde nuestro punto de vista– un nuevo estereotipo, sólo que con rasgos inversos al anterior. Desde las ciencias sociales, los medios de comunicación y las propias MSPE se ha difundido la idea de que éstas constituyen un colectivo de mujeres empoderadas, que ocupan una posición social medio-alta –con formación universitaria, ingresos elevados, estabilidad laboral, éxito profesional, etc.–, que se plasma, entre otras cosas, en la capacidad de autogestionar sus propias vidas y en la autoconciencia de tener competencia suficiente para ello. Sin negar por completo este planteamiento, nosotras pensamos que es necesario matizarlo, reconociendo la diversidad que a su vez existe dentro del colectivo de MSPE, que se deriva –sin duda– de factores económicos, sociales, políticos..., pero sobre todo de las diferentes vías de acceso a la maternidad, en la medida en que las vivencias, muy distintas, experimentadas durante los procesos de reproducción asistida y adopción internacional sitúan a estas mujeres, como hemos intentado mostrar en las páginas precedentes, en posiciones que van desde el empoderamiento a la vulnerabilidad social, lo que paralelamente genera subjetividades también muy distintas. Así, no es lo mismo –como se ha visto– que las MSPE se sientan capaces de superar los obstáculos que se les presentan para culminar sus proyectos familiares que acabar con esos mismos obstáculos, esto es, de cambiar las propias reglas del juego social.

Hemos analizado la posición de las MSPE en la etapa de acceso a la maternidad, es decir, desde que deciden dar comienzo a sus proyectos familiares hasta que sus hijos/as son incorporados a sus hogares. La hipótesis que ha guiado este análisis consiste en que el grado de empoderamiento de las mujeres va variando a lo largo de las diferentes etapas por las que atraviesan los procesos de monoparentalidad por elección, de manera que, por ejemplo, quienes siguen la vía de la adopción internacional se encuentran durante la fase inicial de éstos en una situación de vulnerabilidad que puede ir remitiendo en el momento en que consiguen ser madres. Con ello queremos poner de manifiesto que, para estudiar las posiciones socio-ideológicas de estas mujeres, no basta con tomar en consideración variables como la edad, la formación, los ingresos, etc. –con todo, importantes–, sino que hay que prestar atención

igualmente tanto a las mentadas vías de acceso como a la etapa de desarrollo de los diferentes proyectos familiares, es decir, a la dimensión temporal de los mismos.

## 9. Referencias bibliográficas

ALBIN, Danilo

2008 “Madres solteras por elección”. *El Público*, 25 de marzo de 2008. Sección “Actualidad”.

BOCK, Jane D.

2000 “Doing the Right Thing? Single Mothers by Choice and the Struggle for Legitimacy”. *Gender and Society*, 14, 1: 62-86.

COIXET, Isabel

2007 “Un mundo sin padres”. *Woman*, 1 de junio de 2007.

DÍEZ, Marta; JIMÉNEZ, Irene; MORGADO, Beatriz; *et al.*

2007 *Maternidad en solitario por elección en España*. IX Congreso Español de Sociología. Grupo de Trabajo 03. Barcelona.

DUBET, François

1994 *Sociologie de l'expérience*. Paris: Seuil.

GALLARDO, Àngels

2008 “El 30% de las inseminaciones las solicitan mujeres sin pareja”. *El Periódico de Cataluña*, 19 de marzo de 2008.

GONZÁLEZ, María del Mar; JIMÉNEZ, Irene; MORGADO, Beatriz; *et al.*

2008 *Madres solteras por elección. Análisis de la monoparentalidad emergente*. Madrid: Instituto de la Mujer, Secretaría General de Política de Igualdad, Ministerio de Igualdad.

HERTZ, Rosana

2006 *Single by chance, mothers by choice: how women are choosing parenthood without marriage and creating the New American Family*. New York: Oxford University Press.

JOCILES, M<sup>a</sup> Isabel; CHARRO, Cristina

2008 “Construcción de los roles paternos en los procesos de adopción internacional: el papel de las instituciones intermediarias”. *Política y Sociedad*, 45-2.

JOCILES, M<sup>a</sup> Isabel; RIVAS, Ana M<sup>a</sup>; MONCÓ, Beatriz; *et al.*

2008 “Una reflexión crítica sobre la monoparentalidad: el caso de las madres solteras por elección”. *Portularia. Revista de Trabajo Social*, julio.

JORDANA, Óscar

2007 *La maternidad voluntariamente sola en Barcelona: una aproximación antropológica*. Tesis doctoral inédita. Departamento de Antropología Social. Universidad de Barcelona.

LÓPEZ, Celeste

2008 “Madres solteras por elección”. *La Vanguardia*, 8 de julio de 2008. Sección “Ciudadanos”.

LLADÓ, Anna

2008 “Apuesta en solitario”. *ADN*, 20 de mayo de 2008.

PÉREZ-LANZAC, Carmen

2006 “Mamá y el señor X”. *EPS*, 42.

RINCÓN, Reyes

2008 “La sanidad pública fecundará a mujeres solas en Andalucía”. *El País*, 30 de mayo de 2008.

SANJUÁN, N; RUIZ, B.

2008 “La odisea de ser madre soltera”. *Granada Hoy*, 18 de agosto de 2008.

UNICEF; TERRES D’HOMMES

2008 *Adopting the rights of de child. A study on the intercountry adoption and its influence on child protection in Nepal.* . [www. Childtrafficking.com/Docs/adopting\\_rights\\_child\\_unicef29\\_08.pdf](http://www.Childtrafficking.com/Docs/adopting_rights_child_unicef29_08.pdf). Noviembre de 2008.